



Informe Estado de la Región 2021

Ponencia

Democracias incompletas en
Centroamérica: sobrevivencia de
los regímenes en riesgo y sus
múltiples regresiones políticas

Investigadores:

Ronald Alfaro Redondo
Jesús Guzmán Castillo
Vianca Chinchilla Zorrilla

San José | 2021



320.972.8
AL385d

Alfaro Redondo, Ronald

Democracias incompletas en Centroamérica: sobrevivencia de los regimenes en riesgo y sus múltiples regresiones políticas: ponencia / Ronald Alfaro Redondo, Jesús Guzmán Castillo, Vianca Chinchilla Zorrilla. -- Datos electrónicos (1 archivo : 1.400 kb). - San José, C.R. : CONARE - PEN, 2021.

ISBN 978-9930-540-97-8
Formato PDF, 44 páginas.

1. SISTEMAS POLÍTICOS. 2. CENTROAMÉRICA. 3. DEMOCRACIA. I. Guzmán Castillo, Jesús. II. Chinchilla Zorrilla, Vianca. II. Título.



Contenido

¿Por qué estudiar estos temas y, por qué es relevante hacerlo ahora?	5
¿Cómo han variado las condiciones “materiales” de las democracias centroamericanas en el largo plazo?	6
Metodología	8
Períodos históricos para el análisis	9
Décadas analizadas en las trayectorias de los países	9
Luego de avances algunos países involucionan en materia de elecciones limpias	10
Democracias y Estados débiles, una combinación desafortunada	12
Persisten debilidades de los Estados de Derecho en la región	14
Insuficientes esfuerzos para combatir la corrupción	16
Crecen los grupos críticos y de posturas ambivalentes con la democracia en la región	18
Aportes y limitaciones de la literatura sobre apoyo a la democracia	20
Actitudes políticas seleccionadas para medir perfiles de apoyo	23
Metodología empleada en la construcción de los perfiles	25
La democratización no trajo más demócratas en Centroamérica y debilitó a sus defensores	30
Bases sociales del apoyo al sistema político hostiles a la democracia	39
Cuadro 3.....	41
Bibliografía	43

En 2021 Centroamérica celebrará 200 años de vida independiente y poco más de tres décadas de los Acuerdos de Esquipulas que reestablecieron la paz y la democracia en la región. Luego de un esperanzador proceso de democratización que abarcó a un amplio grupo de naciones, sobre todo latinoamericanas, se vislumbraba un futuro promisorio. En esas sociedades fue posible no solo alcanzar un conjunto de condiciones mínimas para garantizar elecciones limpias, libres y periódicas, sino que también se avanzó en materia de separación de poderes, Estado de derecho y libertades para un ejercicio pleno de la libre opinión. Si bien esos logros podían ser necesarios pero insuficientes, al menos constituían pasos en la dirección correcta. Asimismo, las democracias consolidadas no daban señales de deterioro o signos preocupantes.

Lamentablemente, tres décadas más tarde se observa un escenario no deseado: múltiples retrocesos políticos en decenas de países sobrepasan a los progresos en otros. Hasta hace poco tiempo las democracias consolidadas jugaban un rol crucial en el concierto de las naciones, al contrarrestar los ímpetus y derivas antidemocráticas que tenían lugar en no pocas sociedades. En la década pasada el panorama cambió de manera radical. Los retrocesos de democracias que se creían camino a su consolidación se han visto, paradójicamente, acompañados por preocupantes regresiones en las democracias maduras. La combinación inédita de estos dos factores tiene profundas repercusiones para la estabilidad política local y global, pues han proliferado sistemas que no son democracias en su versión clásica, pero tampoco pueden ser catalogados como regímenes autoritarios (Schedler, 2002 y 2013; Diamond, 2002; Levitsky y Wan, 2002 y 2010).

Otros autores han advertido que más que rupturas o afrentas abruptas, los mayores riesgos para las democracias radican en largos periodos de erosión de sus pilares y bastiones institucionales que terminan por tornarla frágil y vulnerable (Levitsky y Zibblat 2018, Runciman 2018). Para otros autores incluso, las señales son más preocupantes, pues han declarado la derrota de las democracias liberales a manos de las fuerzas antidemocráticas y autoritarias (Foa y Mounck 2017, 2019).

La región centroamericana no ha escapado a esta ola debilitadora de la democracia de alcance global. Las naciones de la región han experimentado un largo período de transformaciones políticas cuyas principales manifestaciones han sido la disminución de la participación electoral, el descrédito de los partidos, la transformación de los sistemas de partidos políticos y la caída del apoyo ciudadano al sistema de gobierno. En estas condiciones, este capítulo se dedicó a indagar si la pérdida de legitimidad que ha sufrido el sistema en las dos décadas de este siglo podría estar afectando las bases sociales de las democracias centroamericanas y, particularmente, si esa afectación ha creado amenazas para la estabilidad política y la sobrevivencia del régimen. Ahondar en

este tema es relevante en virtud de que buena parte de las personas que manifiestan su preferencia por la democracia tiene actitudes contrarias a algunas reglas básicas de este tipo régimen (PNUD, 2004).

¿Por qué estudiar estos temas y, por qué es relevante hacerlo ahora?

Como se señaló, luego de algunos avances en el restablecimiento de la institucionalidad y prácticas democráticas en los años noventa, en las dos décadas del presente siglo el panorama político en los países de la región muestra resultados mixtos, producto de avances y retrocesos. Bajo estas circunstancias, resulta pertinente examinar algunos de los resultados del proceso democratizador en las naciones centroamericanas, con el fin de poder hacer un balance de sus logros, retos y desafíos.

En buena parte del mundo las sociedades viven una etapa de debilitamiento de los pilares de la convivencia democrática. Incluso se habla de que la democracia está “arrinconada” y bajo fuertes presiones (Lapop, 2017). En el caso particular de la región centroamericana, aunado a la caída del respaldo ciudadano a la democracia, cuando se examina la situación de los países desde una perspectiva comparada, en la región se han dado retrocesos políticos concretos, como golpes de Estado y el establecimiento de gobiernos antidemocráticos, en una región del continente donde prevalecen resultados mixtos en la calidad de la democracia.

Los informes anteriores del *Estado de la Región* (2016, 2011, 2008, 2003, 1999) han reiterado en sus capítulos políticos los déficits democráticos de las sociedades centroamericanas. El primer Informe, publicado en 1999 mencionaba con optimismo que, para entonces, por fin, la democracia es un compromiso regional y una garantía constitucional en todos los países.

El *Informe* de 2003 indicó que el impulso democratizador de Centroamérica había perdido dinamismo, debido a que en la mayoría de los regímenes políticos no hay nuevos y significativos avances en relación con los logros obtenidos en los últimos años del siglo XX. En algunos casos hasta se produjeron retrocesos parciales (PEN 2003).

En 2008 el *Tercer Informe* planteó que la democratización de los regímenes es una tarea inconclusa en la mayor parte del Istmo, pues las debilidades de los Estados democráticos de derecho siguen constituyendo una significativa amenaza para la estabilidad democrática (PEN 2008).

Por ejemplo, ya en 2011 se mencionaba que dichos déficits ya no pueden verse como productos de “transiciones inacabadas” hacia la democracia, pues en varios países esas

transiciones ya habían concluido, y sus resultados son sistemas híbridos, que combinan rasgos democráticos y autoritarios (PEN 2011). Incluso, entre 2009 y 2011 ocurrieron involuciones políticas que incluso persisten hasta el presente.

En el *Quinto Informe* de 2016 concluyó que veinticinco años después de la última transición, la democracia no había logrado consolidarse y persistían las debilidades crónicas de los Estados para brindar servicios básicos a la población. En este escenario reaparecieron “viejos fantasmas” que amenazan la libertad, la paz y los derechos humanos, en una región que no hace mucho sufrió graves violaciones en esos ámbitos. En síntesis, durante el período 2011-2015 el desarrollo político de Centroamérica perdió impulso y en algunos casos muestra preocupantes señales de retroceso.

La combinación de estas dos tendencias –fuerte caída en el apoyo a través del tiempo, junto con retrocesos materiales– le otorga a la región centroamericana un estatus de “laboratorio”, idóneo para estudiar los factores que subyacen a esta evolución.

El documento se divide en dos secciones. La primera parte muestra las tendencias “materiales” de los regímenes democráticos de largo plazo. Su objetivo es poner en contexto los principales hallazgos de informes anteriores sobre el retroceso de la democracia, pero vistos con un alcance mucho mayor. La segunda parte aporta una mirada de si esas involuciones, o estancamientos, han estado asociados con las actitudes ciudadanas. La principal conclusión apunta no solo a que la democracia no produjo demócratas en la región centroamericana, sino a que, además, la involución real coincide con el aumento en el peso de grupos de la ciudadanía con posiciones ambivalentes ante la democracia y un achicamiento de los grupos más afines a ella. Con ello, las vanguardias democráticas en la región son demasiado pequeñas. Como resultado, los regímenes políticos centroamericanos se enfrentan a un mix de gran vulnerabilidad y amenaza, el escenario más desfavorable desde el retorno de la democracia.

¿Cómo han variado las condiciones “materiales” de las democracias centroamericanas en el largo plazo?

Para entender por qué la mayoría de las democracias centroamericanas han tenido dificultades para echar raíces, es necesario examinar las condiciones materiales en las que éstas subsisten. Mediante una mirada de largo plazo, a la evolución política de los países centroamericanos en temas claves, este capítulo plantea que la democratización ha sido incompleta, principalmente porque dichos regímenes se basaron en Estados débiles e inconclusos acompañados de Estados de Derecho igualmente frágiles. En este

sentido, un Estado con amplias capacidades institucionales debería tener una probabilidad mayor de lograr objetivos relevantes que otro afincado sobre un aparato público muy limitado, en la medida en que el primero puede movilizar más recursos técnicos, financieros, logísticos, físicos y legales para promover el desarrollo y las oportunidades de bienestar de las personas (Vargas Cullell y Durán 2016)

Este primer aparato aporta una visión comparada y de largo plazo de la evolución histórica y la trayectoria de las democracias centroamericanas y República Dominicana. El período de análisis cubre 118 años en total (1900-2018). Durante este periodo, los regímenes políticos de los países estudiados han transitado por diferentes estadios: avances, retrocesos y estancamientos. Se utiliza para el análisis la base de datos del proyecto *Varieties of Democracy* y una selección de indicadores relevantes que dan cuenta de los alcances del proceso democratizador.

El fortalecimiento de la democracia en la región es una preocupación que se mantiene constante porque esta inherentemente vinculada con el mejoramiento en la calidad de vida de las personas. En este sentido, un sistema político aspira a garantizar la igualdad de condiciones, el disfrute de los derechos y libertades políticas y civiles, y el ejercicio del poder y el funcionamiento del Estado. Por esta razón, resulta relevante examinar la trayectoria política de los países de la región, con el fin de identificar hitos y desafíos en aspectos clave.

Entre los estudiosos de las trayectorias políticas de los países centroamericanos, Martí (2004) plantea que la instauración de la democracia no se ha visto acompañada de una mejora de las condiciones de vida de la población, lo que en el futuro puede erosionar el respaldo de la ciudadanía al sistema político. Lehuocq (2013) sugiere que, con el tiempo, países como Honduras, Nicaragua y Guatemala, se han vuelto menos democráticos. En las últimas dos décadas, incluso los problemas fundamentales se han agudizado a pesar de importantes transformaciones. En síntesis, el autor concluye que, para mediados de la segunda década del siglo XXI, los resultados de la apertura de los sistemas autoritarios han sido mixtos. Las prácticas políticas democráticas se han fortalecido en El Salvador y en Panamá y se han seguido desarrollando en Costa Rica; sin embargo, esas prácticas han colapsado o se han debilitado en Guatemala, Honduras y Nicaragua (Lehuocq 2013). Otros incluso han planteado que “la calidad de la mayoría de las instituciones sigue siendo escasa y la democracia formal no se ha traducido en una democratización social” (Martí y Ancochea 2014).

Metodología

La fuente de información de este trabajo es la base de datos de *Varieties of Democracy*. Para ello, se seleccionaron indicadores que respondían a las características de las dimensiones seleccionadas a priori para el índice de democracia, a partir de las cuales se elaboró una base de datos que incluye los datos de los países de la región para el período 1900-2018.

En virtud de que en este documento se estudia la evolución de varios países a lo largo de 118 años, se recurre a técnicas para resumir e interpretar los datos. Con la información mencionada, se calculó un promedio para cada década según los índices analizados. Se normalizaron los datos en una escala 0-1, para facilitar la descripción de los resultados. Además, se aporta un análisis descriptivo de los indicadores durante el periodo analizado. En el cuadro 1 se muestra la agrupación de los índices según la naturaleza de la dimensión a la que corresponde, así como los indicadores que integran cada índice.

En los índices estudiados, los valores mayores refieren a una mejor situación o posición del país, con la excepción del índice de corrupción, en el que los valores más altos reportan una peor situación.

Cuadro 1

Agrupación de índices según dimensión del Índice de Democracia.

Dimensión	Índices que componen cada dimensión
Electoral	Índice de elecciones limpias: <i>autonomía del órgano electoral, capacidad del órgano electoral, registro electoral, compra del voto, irregularidades en las elecciones, elecciones pacíficas, libres y justas.</i>
Corrupción	Índice de corrupción política: <i>índice de corrupción en el Poder Ejecutivo, corrupción en el Poder Legislativo y Corrupción en el Poder Judicial.</i> Índice de corrupción en el Poder Ejecutivo: <i>disponibilidad del jerarca a aceptar sobornos y realizar malversación de fondos.</i> Índice de corrupción en el sector público: <i>disponibilidad del funcionario (a) a aceptar sobornos y realizar malversación de fondos.</i>
Estado de Derecho	Índice de militarización: <i>presidente nombrado por un golpe de Estado, el presidente puede ser destituido por un militar, cómo llega el presidente al poder, poder relativo del presidente y si el jefe de Estado comparte funciones con el jefe de gobierno.</i> Índice de acceso a la justicia Índice de acceso a la propiedad privada

Dimensión	Índices que componen cada dimensión
Poder infraestructural	Índice de distribución equitativa de los recursos: <i>si existe igualdad en acceso a educación, igualdad en acceso a la salud, gasto público, universalización de los programas sociales, poder político distribuido por nivel socioeconómico, grupo social y género.</i>

Fuente: Elaboración propia con base en V-Dem Codebook_v9.

Para la conformación de estas dimensiones se tomaron en cuenta sólo los índices y no los indicadores y las variables de manera individual, por dos razones metodológicas. La primera de ellas, porque los índices integran algunas de estas variables e indicadores y eso representaría una duplicidad y, en segundo lugar, hay un mayor grado de factibilidad al hacer el análisis desde unidades con la misma escala de medición. De este modo, se trabaja con 8 índices para 7 naciones de ellos a nivel centroamericano incluyendo la República Dominicana. La temporalidad del análisis abarca desde 1900 hasta 2018, siendo un total de 1666 observaciones, con excepción del caso de Panamá cuyos registros comienzan a partir de 1903.

Períodos históricos para el análisis

El análisis de la trayectoria política de 7 países a lo largo de 118 años plantea desafíos y dificultades analíticas. Una de las principales dificultades es aportar interpretaciones que trasciendan el mero recuento anual de las múltiples trayectorias estudiadas. El riesgo de que el análisis se pierda en un largo repaso de las evoluciones (e involuciones) políticas de los países es altísimo. Para no caer en esta trampa, se recurrió a seleccionar algunos períodos siguiendo criterios de relevancia y pertinencia. De este modo, en lugar de estudiar todos los años, se optó por identificar 5 momentos históricos importantes. Enseguida se describen esos episodios históricos y su relevancia.

Décadas analizadas en las trayectorias de los países

- *Década de 1930:* esta década se caracteriza por los efectos de la crisis económica denominada la Gran Depresión que afecta a un sinnúmero de países y desencadena el surgimiento de fuerzas políticas y sociales con tendencias totalitarias y antidemocráticas. A finales de esta década inicia la Segunda Guerra Mundial que se prolongaría hasta mediados de la siguiente (1939-1945). Analizar la situación política de los países estudiados, pocos años después del centenario de la independencia es clave como punto de partida.

- *Década de 1970:* este momento histórico es relevante dado que para entonces algunas naciones experimentaban conflictos civiles (como el caso de Guatemala) o se estaban gestando las fuerzas que derivarían en guerras a finales de esta década en otros casos (El Salvador y Nicaragua).
- *Década de 1990:* la década de 1990 constituye un punto de inflexión en la trayectoria de las naciones estudiadas, particularmente con la firma de los acuerdos de paz y la democratización. Este período marca una etapa de fortalecimiento de las instituciones democráticas y de expansión de las libertades políticas y civiles.
- *Década de 2000:* en este estudio se analizan las condiciones políticas de los países de la región a inicios del nuevo siglo. El análisis de este período temporal cobra relevancia por dos razones: i) marca el primer decenio de los países centroamericanos conviviendo bajo reglas democráticas y ii) porque luego del tiempo transcurrido desde los acuerdos de Esquipulas, en varias naciones, las instituciones democráticas dan señales de deterioro y desgaste.
- *Año 2018:* se trata del último año disponible en la base de datos utilizada. Los datos reportan la situación política más actual, a pocos años de celebrar cumplirse el bicentenario de la independencia.

Para enriquecer el análisis comparado del comportamiento a largo plazo de las democracias Centroamericanas y República Dominicana, se incorporaron otros casos de comparación. Para Suramérica se seleccionaron Chile, Brasil y Uruguay, para Norteamérica los casos de México y Estados Unidos y del continente europeo los casos de Reino Unido y Francia. El criterio de selección responde a algunas características compartidas con respecto sus sistemas políticos. El ampliar la red de comparación incluyendo otros casos en el análisis permitió distinguir similitudes y diferencias, no sólo a nivel regional, sino también con otras democracias en diferentes regiones del mundo.

Luego de avances algunos países involucionan en materia de elecciones limpias

La primera medición seleccionada, década de 1930s, revela como países con cien años de vida independiente poseen sistemas electorales poco desarrollados, excluyentes y vulnerables a la manipulación. En los años setenta se reportan avances parciales o acotados en algunos países, pero no en todos ellos, un factor que mejoraría dos décadas más tarde.

En múltiples aspectos los años ochenta fueron una década convulsa para los países centroamericanos (Cardemil, Ditata, Frantischek, 2000), sin embargo, a partir de la década de 1990 los países de la región comienzan a experimentar una serie de reformas estructurales que modifican, no sólo la estructura de sus economías, sino que a su vez, representó cambios en la manera en la que se organizaron política y socialmente. En la medida que se fue fortaleciendo e institucionalizando la democracia procedimental, fue creciendo la legitimidad de los procesos electorales, acercándose, al ideal de representatividad y transparencia de las actividades relativas al sufragio.

La experiencia democratizadora en la región centroamericana es símbolo de intermitencia, fragilidad y excepcionalidad en el contexto de América Latina (Uc, 2014). No todos los casos han tenido un periodo prolongado de democratización, otros recién comienzan a consolidar sus procesos, mientras que aquellos que han sido más estables, comienzan a verse vulnerables.

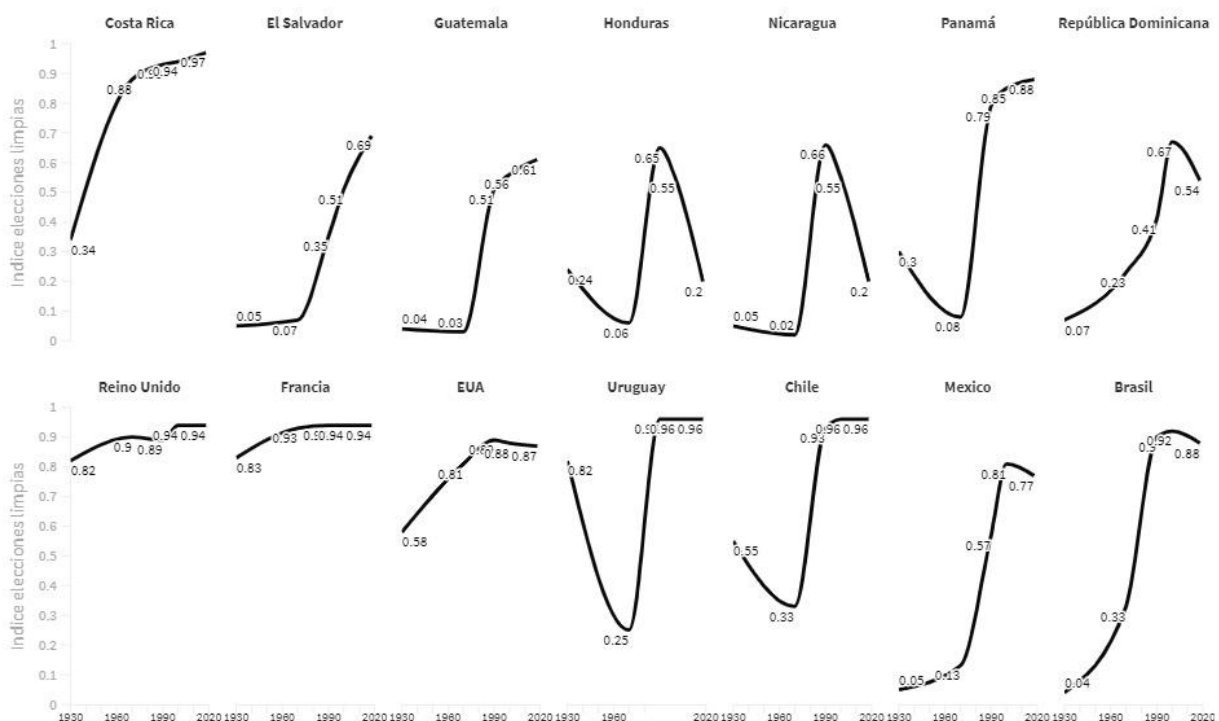
Como puede apreciarse en el gráfico 11, todos los países de la región sin excepción experimentan mejoras significativas en materia de organización y celebración de elecciones libres entre 1980 y 1990. Sin embargo, en las últimas dos mediciones, correspondientes al año 2000 y 2018, hay naciones en las que se frenó el ritmo de avance o, en el peor escenario, países que retrocedieron casi a principios del siglo XX. Estos contrastes son incluso mayores cuando se comparan las trayectorias con otros países fuera de la región.

Costa Rica, Panamá y El Salvador (en una posición más distante) han mantenido una tendencia sostenida de mejora de sus procesos electorales, mientras que el resto de los países centroamericanos han tenido un comportamiento intermitente, siendo Honduras y Nicaragua los casos en los que ha habido un notable declive. Honduras ha tenido algunos intentos de mejora en su sistema electoral, con mayor notoriedad en la década de 1990, comportamiento singular en los procesos de democratización en Centroamérica, y el caso de Nicaragua tiene la particularidad de que no ha sido un sistema electoral que se caracterice por su solidez. Al igual que el caso hondureño, los intentos por mejorar sus procesos electorales, fueron fallidos ya que carecían de órganos electorales que garantizaran el ejercicio de los derechos políticos electorales.

En la dimensión electoral hay un mejoramiento a partir de 1990 en Chile, Brasil y México, tal como sucede con El Salvador y Guatemala, mientras que Estados Unidos, Francia y Reino Unido han tenido democracias con procesos electorales transparentes mucho más atrás de la temporalidad observada, así como Uruguay en Suramérica, comparte índices altos, pero estos se presentan mayormente a partir de 1980 en adelante. De los 14 casos solamente Nicaragua y Honduras desmejoran sus procesos electorales, evidentemente de los casos centroamericanos solo Costa Rica y Panamá se encuentran

entre los países que tienen democracias con índices de elecciones limpias más altos, mientras que México se une al grupo de democracias con elecciones medianamente transparentes como República Dominicana, Honduras, Guatemala y El Salvador.

Gráfico 1
Índice de elecciones limpias en países dentro y fuera de la región, años seleccionados



Democracias y Estados débiles, una combinación desafortunada

Esta dimensión mide la capacidad de los Estados centroamericanos para proveer a sus ciudadanos y ciudadanas de ciertos servicios públicos en la extensión de su territorio. Para determinar lo anterior se analizan los resultados del índice de distribución equitativa de los recursos. Este índice mide la distribución equitativa a partir de la estandarización de los indicadores de acceso al sistema educativo y el sistema de salud, el gasto que realiza el Estado para satisfacer las necesidades de las y los ciudadanos, la universalización de los programas sociales y el poder político distribuido por nivel socioeconómico, grupo social y género. En términos de Mann el poder infraestructural consiste en “la capacidad del Estado para penetrar realmente la sociedad civil, y poner en ejecución logísticamente las decisiones políticas por todo el país.” (2014, p. 58)

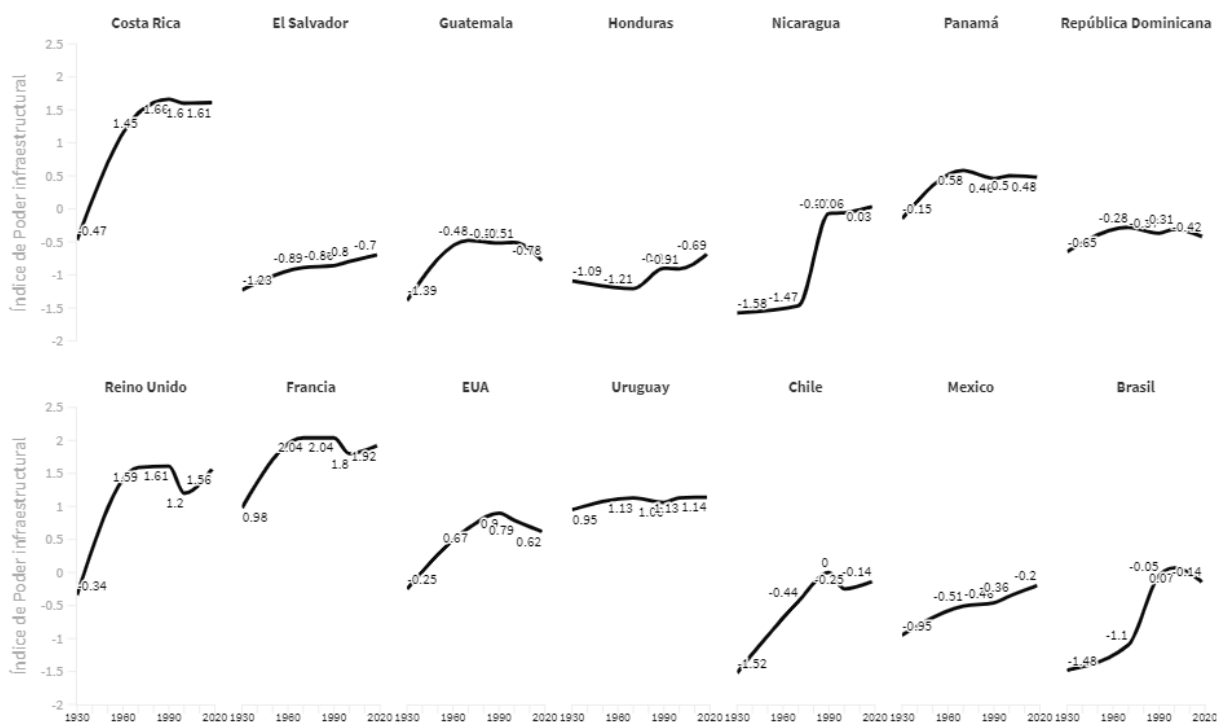
Centroamérica, a excepción de Costa Rica y el caso panameño, históricamente ha mostrado índices muy bajos de distribución equitativa de sus recursos, lo que habla de múltiples desigualdades en términos del desarrollo de sus democracias y el mejoramiento de la vida de las personas. Los casos costarricense y panameño son los únicos que han experimentado mayores avances en equidad, justicia y fortalecimiento del poder infraestructural del Estado (gráfico 2). En los casos de Guatemala, El Salvador y Honduras aún quedan grandes retos y vacíos que se deben subsanar para garantizar una distribución más equitativa de sus recursos.

Los países con mayores índices de distribución de recursos son Reino Unido, Estados Unidos, Francia y Uruguay, mientras que Chile y Brasil han desmejorado sus índices de distribución equitativa de los recursos del 2000 en adelante, en el caso de México, ha mantenido bajos índices de distribución equitativa, pero, aunque ha venido creciendo gradualmente, no supera el 0,4.

Otros análisis pormenorizados han llegado a conclusiones similares. Según Vargas y Durán (2016) existen tres tipos de configuración institucional de los Estados centroamericanos. Costa Rica corresponde al primer tipo: posee un aparato público con redes institucionales grandes y complejas y un Ejecutivo débil con bajo poder del tesoro y de nombramiento. Un segundo tipo de configuración institucional es la de los países del CA-4. Pese a las diferencias entre los casos, los aparatos públicos se caracterizan por redes institucionales simples y pequeñas, pero con Ejecutivos fuertes que poseen amplios poderes del tesoro y de nombramiento. Finalmente, como se ha visto, Panamá es un caso híbrido pues el tamaño de su Estado se asemeja al de Costa Rica, pero la poca complejidad de sus redes institucionales se asemeja a las del CA-4.

Gráfico 2

Índice de Poder Infraestructural en países dentro y fuera de la región, años seleccionados



Persisten debilidades de los Estados de Derecho en la región

Las democracias requieren, para su buen funcionamiento, de sólidos Estados de Derecho. Sin un robusto Estado de Derecho las democracias no pueden garantizar la igualdad de condiciones en acceso a los derechos y libertades civiles. En términos generales, el repaso de las condiciones de los países observados presenta importantes rezagos con respecto a esta dimensión. En todas las naciones de la región sin excepción, los datos más recientes revelan deterioros en esta materia.

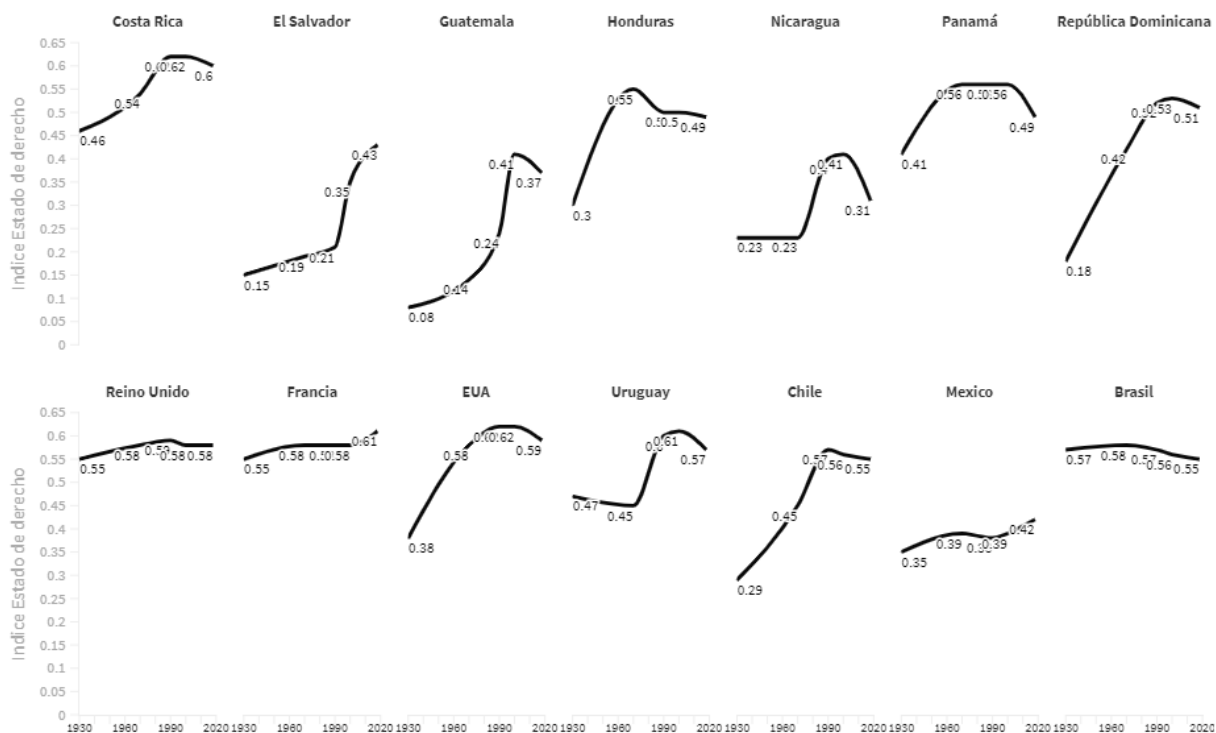
Con excepción de Costa Rica, Centroamérica pasó varias décadas bajo dictaduras militares o regímenes militarizados (Cajina, 2014). No fue sino hasta la década de los noventa que se abrió espacio a la desmilitarización. En el largo plazo, es posible identificar periodos de militarización que responden a tensiones como guerras civiles o golpes de Estado, que se mantuvieron presentes principalmente en Guatemala, Honduras y El Salvador, pero en general, ningún caso ha estado exento de un momento militarizado, siendo Costa Rica el que ha tenido un periodo más corto y El Salvador el caso más militarizado.

Asimismo, varios países de la región han experimentado períodos de desestabilización política producto de episodios de violencia, crimen e inseguridad. Las respuestas del aparato estatal revelan crecientes dificultades para frenar o controlar la criminalidad, así como para reducir la impunidad. Otro de los notorios rezagos en esta dimensión está relacionado con el funcionamiento y el desempeño de los sistemas de administración de la justicia. En ediciones anteriores de este Informe se ha advertido la fragilidad y el bajo rendimiento de los tribunales de justicia, producto de la cooptación o la intromisión política (PEN 2016).

Por su parte, en países como Francia, Estados Unidos y el Reino Unido, los niveles de desarrollo de sus Estados de Derecho son significativamente mayores que los reportados por la mayoría de los países del Istmo y República Dominicana. Las mayores similitudes se dan con México (gráfico 3).

Gráfico 3

Índice de Estado de Derecho en países dentro y fuera de la región, años seleccionados



Insuficientes esfuerzos para combatir la corrupción

La corrupción sigue constituyendo una amenaza real frente al propósito de construir Estados fuertes que, por un lado, logren una verdadera legitimidad social y, por el otro, cuenten con los recursos públicos suficientes para el cumplimiento de los objetivos comunes definidos por las sociedades (Melgar, 2015). Dentro del ámbito de los ejecutivos, la corrupción se mide a partir de indicadores relacionados con el soborno y la malversación de fondos. Por su parte, en el índice de corrupción del sector público también se calcula a partir de los indicadores de sobornos y malversación de fondos, la disponibilidad de las y los empleados públicos de acceder a incentivos materiales a cambio de favores. Por último, el índice de corrupción política, se construye a partir de los índices de corrupción para los tres poderes.

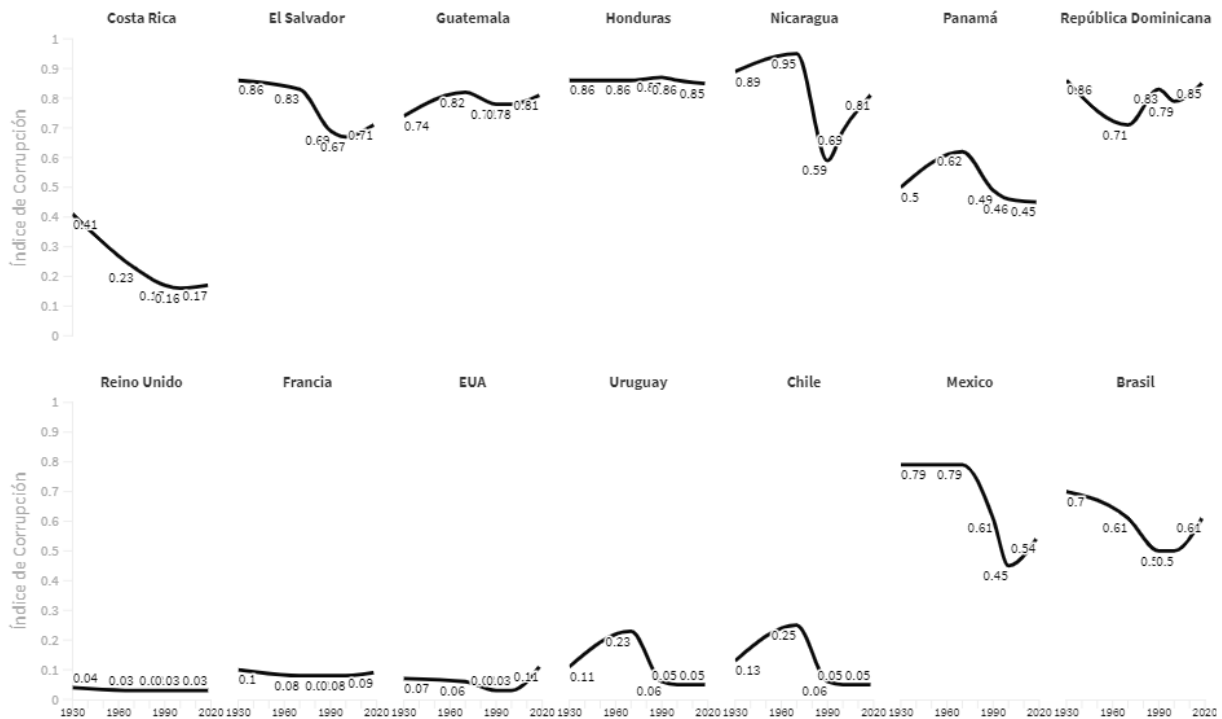
Como se aprecia en el gráfico 4, resulta preocupante que en varios de los países de la región los niveles de corrupción más recientes sean iguales o incluso mayores que los registrados en las décadas de 1930 o 1970. Cuando se les compara con los casos extrarregionales las diferencias son notorias, salvo los casos de México y Brasil, cuyas trayectorias se asemejan a las de las naciones centroamericanas.

Según Melgar (2015) existen diversos factores que inciden en los alarmantes índices de corrupción a nivel centroamericano, el principal de ellos es la desactualizada legislación, que deja ventanas de oportunidad para desvirtuar el uso de la política y a su vez un amplio margen para la impunidad. Lo anterior lleva a un debilitamiento de las instituciones públicas, ya que no logran canalizar los esfuerzos para garantizar procesos de toma de decisiones y de uso de fondos públicos de la manera más transparente posible (Levitsky, 2010). Además, hay un bajo acceso a la información pública, lo que restringe la participación ciudadana e intensifica el conflicto de intereses entre los actores públicos y los intereses de los actores privados.

De los tres indicadores observados, el índice de corrupción en el Poder Ejecutivo ha sido el que ha experimentado una reducción importante. Los casos de Costa Rica y Panamá son los que presentan menores índices de corrupción, sin embargo, la tendencia en el resto de la región es totalmente inversa, los índices de corrupción se han mantenido elevados durante todo el periodo analizado, siendo Nicaragua y República Dominicana los países con mayor corrupción (gráfico 4). Este comportamiento está intrínsecamente relacionado con las dificultades que han afrontado los países centroamericanos para consolidar sus procesos de democratización.

Gráfico 4

Índice de corrupción política en países dentro y fuera de la región, años seleccionados



En los índices de corrupción del sector público, México y Brasil son los únicos casos con índices de corrupción semejantes a los centroamericanos, es decir, elevados índices de corrupción, principalmente en el índice de corrupción en el Poder Ejecutivo y el índice de corrupción política, tal y como pasa con la región Centroamericana. En el resto de casos, Estado Unidos, Francia, Reino Unido, Uruguay y Chile mantienen índices bajos en los tres índices de corrupción, al igual que Costa Rica y Panamá a nivel centroamericano y a su vez estos casos experimentan buenos índices electorales, de institucionalización de partidos, una baja militarización y distribución equitativa de sus recursos. Lo anterior, refuerza el argumento de la corrupción como una amenaza para el fortalecimiento de las democracias.

En síntesis, desde el punto de vista de las condiciones “materiales” en los que se asientan las democracias centroamericanas, el panorama no es alentador y optimista. Una mirada de largo plazo pone en evidencia los déficits democráticos acumulados de estas sociedades, algunos de los cuales han motivado retrocesos e involuciones que han creado las condiciones para el surgimiento y expansión de grupos críticos y detractores con la democracia y sus instituciones en lugar de defensores. En el siguiente apartado se muestran los principales resultados de este fenómeno.

Crece los grupos críticos y de posturas ambivalentes con la democracia en la región

En este apartado se examina en qué medida, un desarrollo político limitado e inconcluso y múltiples regresiones materiales en varias naciones del istmo, ha permitido el surgimiento de grupos menos afines con la democracia, sus principios y sus instituciones.

El esfuerzo por analizar con perspectiva de largo plazo los cambios en los perfiles ciudadanos de apoyo a la democracia, implicó reconstruir los hallazgos de las primeras mediciones de cultura política de principios de este siglo, como punto de partida para el examen de las grandes transformaciones a lo largo del tiempo. Sin embargo, aunque esta sección está basada en las investigaciones publicadas sobre este tema, no sigue la tradicional modalidad de construir series de datos.

En contraste, el capítulo utiliza una perspectiva distinta: se centra en la construcción de perfiles o tipos de apoyo o rechazo a la democracia en Centroamérica y da seguimiento a su evolución, así como el cambiante peso de su arraigo entre la población. En ese sentido, un objetivo medular es comprender cómo son los demócratas y los antidemócratas en 2018 y cómo eran a principios de este siglo.

¿Por qué es importante estudiar la existencia de estos perfiles en la coyuntura política actual? Aunque se sabe que el apoyo a la democracia se ha erosionado, persisten dudas acerca de cuáles individuos o grupos sociales han experimentado los mayores cambios y quiénes son los menos afectados. Este capítulo aporta evidencia para comprender el perfil sociodemográfico /características de quienes respaldan la democracia representativa entre 2004 y 2018, los demócratas liberales, o por ejemplo, cómo son, recientemente y en el pasado cercano, quienes apoyan a la democracia mayoritaria (en la que gobierna la mayoría) pero tienen poco apego a la tolerancia política, los aquí denominados demócratas “iliberales” y los “ambivalentes” con el régimen, que por su parte exhiben actitudes contradictorias frente al sistema.

Este texto estudia algunas de las razones del por qué, en Centroamérica, el proceso democratizador no estableció las bases para un escenario en el que prevalece una firme creencia en la democracia, y en su lugar, dicho escenario ha sido sustituido por la extendida presencia de valores y actitudes antidemocráticas. En este escenario adverso para la democracia, determinadas fuerzas políticas han capitalizado ese desarraigo y han impulsado proyectos populistas o abiertamente antidemocráticos, para hacerse con el gobierno, cómo lo han hecho. Se trata, pues, de una situación y un momento idóneos para analizar los cambios y repercusiones de la composición de los demócratas

en las sociedades centroamericanas y realizar una mirada retrospectiva a lo largo de dos décadas.

Una de las principales razones por las que se estudia este tema en este informe, es porque múltiples casos recientes evidencian que ha habido apoyo ciudadano para la regresión democrática, o al menos, aquiescencia a fuerzas y actores antidemocráticos. Por tal motivo, resulta relevante examinar si el apoyo a las involuciones políticas ha incrementado y si, ha logrado articular y cohesionar a grupos específicos de la población.

El presente documento tiene como puntos de partida los principales aportes teóricos de expertos y especialistas en la materia, como John Booth y Mitchell Seligson; así como las contribuciones de datos y metodologías aplicadas en los estudios del Latinobarómetro y el Barómetro de las Américas. Precisamente, el valor agregado de este texto es que se nutre de todos estos aportes y avanza en esta materia de trascendental importancia.

Los principales hallazgos de este capítulo son, por un lado, la construcción de una novedosa tipología que clasifica a las personas en un *continuum* que va desde los más fieles creyentes en la democracia, los que se posicionan a mitad del espectro y los que se localizan en el otro extremo, es decir aquellos que muestran las más radicales conductas antisistema. En esta investigación se aplicó la misma metodología para los 7 países de Centroamérica y República Dominicana.

Por otra parte, se identificó un conjunto variado de trayectorias de países según sus perfiles ciudadanos de apoyo a la democracia; es decir, naciones o grupos de ellas, en las que varios grupos de la población son clasificados y ordenados según cómo se posicionan en ese apoyo al sistema. En concreto, se identificó un grupo de 6 países en los que hay un mayor predominio de ciudadanos con actitudes ambivalentes y contradictorias con respecto a la democracia. Además, en otros dos países, también se hallaron tendencias de erosión de apego a la democracia, pero con algunos patrones particulares entre sí, y entre ellos y los casos del primer grupo mencionado.

A finales de la segunda década del siglo XXI, en todas las naciones el grupo de ciudadanos escépticos con la democracia es el más numeroso -aunque no necesariamente el mayoritario-, producto de la reducción de aquellos más afines al régimen democrático.

Aunado a ello, una mirada de largo plazo a la evolución política de los países centroamericanos permite entender por qué las bases en las que se asientan las

democracias en la región son frágiles, inacabadas y susceptibles a involuciones. Estas bases las constituían aparatos estatales y Estados de Derecho débiles, poco extendidos y sin sustentos financieros. En estas circunstancias, la posibilidad de que la democracia se consolide es más difícil, pues se torna más vulnerable a episodios de inestabilidad y ruptura.

El texto está organizado en cinco secciones. En la primera sección se discute los alcances de la literatura sobre apoyo a la democracia. En la segunda se resumen las actitudes políticas y metodología utilizada en la construcción de los perfiles de apoyo a la democracia. En la tercera sección se discuten los hallazgos de la evolución de los demócratas en los países de la región, sus bases sociales y las implicaciones de estos resultados. En el cuarto apartado se aportan explicaciones a las condiciones desfavorables de la democracia en la región centroamericana, los períodos históricos empleados en el análisis y otros detalles metodológicos. Finalmente, en el quinto apartado se discuten los resultados de la mirada de largo plazo en temas estratégicos para la sobrevivencia de la democracia.

Aportes y limitaciones de la literatura sobre apoyo a la democracia

A inicios de la década de los setenta, los esfuerzos pioneros del profesor Mitchell Seligson, apoyados por el estadístico Miguel Gómez, derivaron en un estudio regional de cultura política que comenzó en Costa Rica, se extendió luego a Centroamérica y desde 2004 abarca prácticamente la totalidad del continente americano. Ese proyecto se conoce hoy como la encuesta Barómetro de las Américas, y sobresale como una de las pocas iniciativas internacionales en esta materia. En años posteriores, otros esfuerzos locales han complementado y enriquecido los hallazgos en temas variados de la opinión pública.

El primer estudio de cultura política en Costa Rica fue conducido por el profesor Mitchell Seligson a finales de 1972 e inicios de 1973, y se aplicó a una muestra de campesinos (hombres) en 66 comunidades rurales de las siete provincias de ese país, un grupo de baja escolaridad que, para la época y la estructura productiva de la economía, constituía un conjunto social numeroso e influyente. Al analizar las dos modalidades de participación, la institucionalizada (voto o campañas electorales), por un lado, y la movilización (marchas o protestas), por el otro, se determinó que la primera está vinculada con un sentido de eficacia política, mientras que la segunda se relaciona con una percepción de desconfianza con las autoridades (Seligson, 1980).

En un artículo posterior Seligson y Mueller (1987) trataron de responder a una pregunta sustantiva: ¿qué hace que las democracias no sucumban ante los efectos negativos de las crisis económicas? Los autores concluyeron que una democracia puede mantenerse estable al afrontar un shock económico severo, siempre y cuando lo haga en circunstancias en las que su legitimidad sea sólida. En otras palabras, las democracias maduras son resilientes y resistentes incluso a profundas crisis económicas. Estos sistemas acumulan una reserva de apoyo que pueden llegar a necesitar en momentos de gran adversidad. Si las reservas son suficientes, la estabilidad política no estará en juego; pero, en el peor escenario, si las reservas son escasas, la desestabilización puede, eventualmente, ocurrir. Estos mismos hallazgos fueron corroborados por otro estudio sobre este tema publicado el mismo año (Seligson y Gómez, 1987).

Ya para finales del siglo XX, distintos trabajos empezaron a identificar un paulatino pero preocupante deterioro de la legitimidad política en los países de la región. La medición del Barómetro de las Américas permitió capturar los cambios a lo largo del tiempo.

Dos trabajos poco referenciados por la literatura sobre Centroamérica, pero relevantes para el presente estudio, son el Informe La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos (PNUD, 2004) y la investigación de Vargas Cullell sobre el apoyo a la democracia en Costa Rica (2005). Ambos utilizan un abordaje parecido, aunque se nutren de dos fuentes distintas: el PNUD emplea el Latinobarómetro 2002 y Vargas Cullell la medición de Lapop 2004, complementada por las series de Unimer y el Latinobarómetro. Aunque los resultados no son estrictamente comparables, usan baterías similares de preguntas, por lo que trabajan con conjuntos semejantes de actitudes políticas.

En el plano conceptual, ambos trabajos coinciden en afirmar que el apoyo al sistema va más allá de una preferencia abstracta por la democracia, y que involucra un complejo multidimensional de actitudes relacionadas con el respaldo a esta, frente a opciones provenientes de ámbitos normativos distintos. Así pues, el apoyo a un sistema político puede involucrar actitudes contradictorias y múltiples variantes. Los autores citados proponen el concepto de “orientaciones hacia la democracia”, para denotar los patrones de actitudes que revelan posiciones distintivas de apoyo o rechazo al sistema. El PNUD habla de “demócratas”, “ambivalentes” y “autoritarios”; Vargas Cullell distingue a “apoyadores”, “delegativistas” y “no apoyadores”. A partir de este abordaje, los dos estudios realizan un análisis comparado sobre el apoyo a la democracia en América Latina, procurando determinar el arraigo de estas orientaciones en las ciudadanías de cada país y su asociación con las características sociodemográficas, las modalidades de participación en los asuntos públicos, así como otras actitudes y creencias políticas.

Cabe señalar que el concepto de orientaciones a la democracia es similar al de “perfiles de apoyo” utilizado en este capítulo: ambos refieren a patrones multidimensionales de actitudes de apoyo o rechazo, y admiten que entre los polos opuestos existe una diversidad de posiciones intermedias, con distintos niveles y tipos de contradicciones con la democracia. La importancia teórica de estas orientaciones ambivalentes proviene de la formulación clásica de Juan Linz, sobre la caída de las democracias (1978): Linz planteaba que una democracia entra en serios problemas cuando la oposición desleal –empíricamente aproximada por PNUD y Vargas Cullell como la orientación “autoritaria” o “no apoyadora” – es capaz de sumar a sus filas a la oposición semileal –aproximada por la orientación “ambivalente” o “delegativa”. En este sentido, ambas investigaciones constituyen un valioso antecedente.

Desde el punto de vista empírico, estos estudios hicieron dos aportes importantes. Por una parte, demostraron que, detrás de un nivel promedio de apoyo a la democracia en un país, puede haber distintas distribuciones de esa preferencia (Vargas Cullell, 2005). Por otra, revelaron que entre 2002 y 2004, según la fuente de información empleada, las poblaciones con actitudes contradictorias hacia la democracia (los “ambivalentes” o “delegativistas”) estaban bastante extendidas, tanto en América Latina como en Centroamérica.

La gran limitación de estas investigaciones para los efectos del estudio de un período de cuatro décadas como el que propone este capítulo, es que fueron una “fotografía” de la situación imperante a principios del siglo XXI. La medición de las orientaciones hacia la democracia basada en las actitudes políticas seleccionadas por esos trabajos no ha sido replicada posteriormente y, por tanto, tiene que ser descartada como punto de partida empírico para este análisis.

En un trabajo reciente (Booth y Seligson 2009) argumentan que la estabilidad democrática depende en gran medida de cómo es percibida la legitimidad política por los ciudadanos. La legitimidad política ha sido un concepto clave para entender la forma en la que las sociedades establecen sus reglas de convivencia democrática y, más importante aún, ayuda a entender las razones por las cuales algunas democracias logran permanecer en el tiempo más que otras.

Estos autores plantean una teoría según la cual es posible examinar la vulnerabilidad de las democracias evaluando tres pilares fundamentales: el apoyo a los principios democráticos, el apoyo popular a la institucionalidad política y la evaluación del desempeño del Gobierno. En concreto, cuando en una sociedad un alto porcentaje de la población muestra actitudes antidemocráticas, es institucionalmente desleal y además

esta frustrada por el desempeño económico del Gobierno, es posible catalogar a dichos ciudadanos como “triplemente insatisfechos”. Esta situación podría dar origen a comportamientos autoritarios desafiando de este modo a la democracia liberal.

En circunstancias en las que los ciudadanos “triplemente insatisfechos” exceden a los “triplemente satisfechos” esto podría permitir a las élites débilmente comprometidas con las reglas del juego democrático estimar cuanta resistencia pública o apoyo podrían enfrentar si violaran el orden institucional. A su vez, estos eventos podrían actuar como catalizadores y ser la excusa perfecta para desencadenar acciones antidemocráticas por parte de las élites, tal y como sucedió en el caso hondureño en el 2009.

En resumen, si bien los estudios comentados han contribuido a entender los grandes cambios en la cultura política local en las últimas décadas, ninguno ha respondido un conjunto de interrogantes fundamentales: ¿cuál ha sido la magnitud de la reducción en el apoyo al sistema político en los demócratas centroamericanos?, ¿la cantidad de antidemócratas ha ampliado la merma en la legitimidad política?, y ¿el respaldo de los demócratas al sistema, es igual ahora que en las últimas dos décadas? Para contestar estas preguntas se construyó una innovadora taxonomía, que se describe en el siguiente apartado.

Actitudes políticas seleccionadas para medir perfiles de apoyo

La supervivencia de una democracia implica que se garanticen dos principios fundamentales: por un lado, que la convivencia es regulada por la plena aceptación de las reglas e instituciones del sistema, que es lo que se conoce como legitimidad de la democracia; por otro lado, que la comunidad política en su conjunto respete los derechos de los demás, en particular los de aquellos con los que no se está de acuerdo, es decir, que exista tolerancia política (Lapop, 2017). De este modo, la estabilidad en una democracia depende de la combinación de alta legitimidad y alta tolerancia o de que, al menos, los dos principios no se erosionen significativamente, pues el binomio baja legitimidad/baja tolerancia pone en riesgo la estabilidad del sistema.

Para determinar la referencia normativa del apoyo ciudadano a la democracia, en este documento se entiende, específicamente, que se está hablando de apoyo a la democracia representativa liberal (Dahl, 1971 y 1989; Sartori, 1987). Este es el tipo de sistema al que pertenecen las democracias modernas que surgieron durante los siglos XIX y XX, y que también comparten las democracias regionales. Se trata de regímenes políticos que combinan dos características claves: i) las ciudadanía eligen a los gobernantes en elecciones libres, limpias, reiteradas y decisivas, y quedan electos

quienes logran la mayor cantidad de votos (la mayoría o la primera minoría), y ii) las mayorías respetan los derechos de las minorías y existe un entramado de normas e instituciones, el Estado democrático de derecho (O'Donnell, 2010), que se encarga de tutelar los derechos de todos, en especial de las minorías, y de asegurarse que los gobernantes estén subordinados a la ley.

Dado que el apoyo al sistema y la tolerancia cumplen un rol central en la cultura política, los perfiles de apoyo a la democracia construidos para este Informe se basan en dos índices desarrollados hace varias décadas por el profesor Mitchell Seligson y muy utilizados en la investigación empírica sobre el tema. En el caso del apoyo al sistema, el índice se elabora a partir de cinco ítems que miden de manera muy confiable una misma dimensión. Las preguntas están formuladas para indagar el grado de orgullo y confianza de las personas en una serie de instituciones. Se trata de una medida indirecta del respaldo al sistema, que evita la carga semántica implicada en las consultas directas que emplean la palabra “democracia”. En el caso de la tolerancia política se utilizan cuatro ítems que indagan sobre la aceptación del derecho de expresarse o hablar mal del gobierno que tienen las personas que piensan distinto (recuadro 1)

Recuadro 1

Variables utilizadas en el estudio sobre perfiles de apoyo a la democracia

Para medir el respaldo de la ciudadanía a la democracia y la tolerancia política se utiliza un conjunto de variables incluidas en los estudios de opinión pública del Barómetro de las Américas. Los siguientes son los ítems empleados para estudiar cada dimensión:

Ítems de apoyo a la democracia

Los ítems adquieren valores en una escala de entre 1 (“nada”) y 7 (“mucho”). Estos son:

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de [país] garantizan un juicio justo?

B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de [país]?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político [país]?

B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político [país]?

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político [país]?

Ítems de tolerancia

Por su parte, los ítems utilizados para medir la tolerancia política se ubican en una escala que varía entre 1 (“desaprueba firmemente”) y 10 (“aprueba firmemente”):

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de [país], no solo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas?

D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?

D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?

D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?

En ambos casos, se crea un índice compuesto que fluctúa entre 0 y 100, donde los valores más bajos se refieren a menor apoyo y menor tolerancia, y viceversa.

Fuente: Encuesta “Barómetro de las Américas”, Lapop 2018.

Esta selección de variables es considerablemente más robusta que la empleada por PNUD (2004) y Vargas Cullell (2005), estudios que, como se ha dicho, constituyen los antecedentes más directos en la investigación empírica de perfiles sobre apoyo y rechazo a la democracia en América Latina. En esos trabajos, algunas de las variables empleadas no alcanzaban niveles de confiabilidad suficientes para medir en forma adecuada las dimensiones requeridas.

La fuente de información fueron las encuestas del Barómetro de las Américas, efectuadas en los países estudiados entre 2004 y 2018, es decir, durante un período de 14 años. Todas ellas fueron domiciliarias. El PEN tuvo acceso a las versiones originales de los cuestionarios y las bases de datos de cada uno de esos estudios de cultura política.

Metodología empleada en la construcción de los perfiles

Para la construcción de la taxonomía de personas demócratas se utilizó la técnica de *Fuzzy Sets*¹ y dos variables que miden pilares fundamentales de la convivencia política: el apoyo a la democracia y la tolerancia. Ambas se codificaron en una escala de 0 a 100, en la que, a mayor valor, mayor apoyo o tolerancia. Se usaron las encuestas del Barómetro de las Américas en cada país analizado para el período 2004-2018. Una de las virtudes de la tipología creada especialmente para esta contribución es su carácter comparativo. Los criterios utilizados para clasificar a los individuos en los distintos tipos

¹ *Fuzzy sets* es una metodología en las ciencias sociales que permite clasificar casos, según una determinada pertenencia, en conjuntos con características definidas a partir de la presencia de determinados atributos. Se utiliza cuando las diferencias entre los casos son de grado y difícilmente puede establecerse barreras categóricas. El término *fuzzy* significa: “difícil de percibir con claridad o comprender y explicar con precisión; indistinto o vago”.

de demócratas son aplicables a cualquiera de los países incluidos en el Barómetro de las Américas.

Para definir quién es un individuo con niveles altos en las dos variables se emplearon dos criterios excluyentes. En el caso del apoyo al sistema, el primer criterio fue que la persona obtuviera 25 puntos o más, de 35 posibles, en los cinco ítems que miden esta variable (b1, b2, b3, b4 y b6), cuya escala original varía de 1 (menor apoyo) a 7 (mayor apoyo). El segundo criterio es que el individuo registrara valores altos (como mínimo 5) en cuatro de los cinco ítems, aunque el puntaje del ítem restante (cualquiera de ellos) fuese menor. En otras palabras, pudo haber recibido una calificación baja en un único ítem de los cinco posibles.

Los individuos que cumplieron el primer criterio, 25 puntos como mínimo, pero no el segundo, es decir, tuvieron menos de cuatro ítems con un valor de 5 puntos en la escala de 1 a 7, fueron clasificados como de apoyo medio alto. Por otro lado, quienes alcanzaron menos de 25 puntos, pero más de 10, se codificaron como de apoyo intermedio. Asimismo, los que obtuvieron un máximo de 10 puntos en los cinco ítems, y cuatro de las cinco preguntas con valores máximos de 2 puntos, se consideraron de apoyo medio bajo. Finalmente, los individuos cuyas respuestas a los cinco ítems alcanzaron como máximo 10 puntos y en cuatro de ellas sus puntajes fueron inferiores a 2, se catalogaron como de apoyo bajo. Si bien es cierto, en los criterios utilizados hay cierta arbitrariedad, ambos son indicativos de alto y consistente alto nivel. Algo muy similar ocurre con los dos criterios aplicados en el caso del indicador de tolerancia política.

En el ámbito de la tolerancia política se aplicó un procedimiento similar, aunque con algunas particularidades propias de este índice de variables (d1, d2, d3 y d4). Específicamente, un individuo considerado como de alta tolerancia es aquel que obtuvo 28 puntos o más de 40 posibles en los cuatro ítems, según el primer criterio, y puntajes mayores a 7 en una escala de 0 a 10 en tres de los cuatro ítems, utilizando el segundo criterio. Los que recibieron 28 puntos o más, pero no alcanzaron puntuaciones mayores a 7 en tres de los cuatro ítems, se consideraron de tolerancia media alta. Por otra parte, los que consiguieron entre 12 y menos de 28 puntos se clasificaron como de tolerancia intermedia. Los que tuvieron un máximo de 12 puntos de 40 posibles en los cuatro ítems mencionados y menos de tres de esas variables con valores menores a 3 puntos, se catalogaron como de apoyo medio bajo. Por último, los individuos cuyas respuestas a los cuatro ítems alcanzaron valores menores a 12 puntos se consideraron de baja tolerancia. El cuadro 1 resume los criterios usados para la clasificación.

Cuadro 1

Criterios para la clasificación de los individuos en la taxonomía de personas demócratas

Niveles	Apoyo al sistema		Tolerancia	
	Primer criterio	Segundo criterio	Primer criterio	Segundo criterio
Alto	25 puntos	4 de 5 ítems con puntaje mayor a 5	28	3 de 4 ítems con puntaje mayor a 7
Medio alto	25	menos de 4 ítems con puntaje mayor a 5	28	menos de 3 ítems con puntaje mayor a 7
Intermedio	10-menos de 25		12-menos de 28	
Medio bajo	10	4 de 5 ítems con puntajes menores a 2	12	3 de 4 ítems con puntajes menores a 3
Bajo	Menos de 10	menos de 4 ítems con puntajes menores a 2	Menos de 12	menos de 3 ítems con puntajes menores a 3

Fuente: Alfaro Redondo, 2019.

El punto de partida del estudio es el concepto de perfil de apoyo a la democracia. Este último se entiende como un patrón específico de actitudes (o síndrome de actitudes) con respecto a la aceptación de la democracia como sistema de gobierno. Un perfil no es un listado de actitudes sobre la democracia (algunas a favor y otras en contra), sino una aproximación a modos de pensar sobre ella que concatenan una serie de actitudes políticas y definen un tipo característico de apoyo (o rechazo) al sistema político.

Al definir sus posiciones acerca de la democracia, las personas pueden tener actitudes muy diferentes. Algunas pueden adoptar invariablemente posiciones de respaldo al sistema, tanto en un plano general como en asuntos más particulares, como su defensa frente a intentos de desestabilizarlo, el apoyo al Estado de derecho, a partidos democráticos, entre otros aspectos. Otras, por el contrario, pueden ser opositoras sistemáticas y en todos los casos preferir un régimen autoritario, fuerzas y valores políticos antidemocráticos. Sin embargo, muchos pueden no ubicarse en estas posiciones extremas y evidenciar grados de contradicción, ya sea con la democracia o con alternativas autoritarias.

Una persona que apoya a un sistema así, respalda de manera simultánea el mecanismo democrático para elegir gobierno (apoya el sistema expresando su confianza en él) y acepta que los demás, en especial los grupos minoritarios y los individuos cuyo pensamiento más le disgusta, tienen derechos que deben ser protegidos. Esto último, la tolerancia política con respecto a quienes piensan distinto, la práctica no necesariamente como una virtud, sino por cálculo: puede ser que en un futuro ella, o las personas que piensan de modo similar, se encuentren en minoría y no desea que la

mayoría las persiga (O'Donnell, 2004). Quien apoyo la democracia representativa liberal, o democracia liberal a secas, apoya pues al sistema y ejerce la tolerancia política.

En la práctica, sin embargo, las personas pueden tener actitudes muy distintas. Si se piensa en las dos dimensiones comentadas, hay grupos de individuos que respaldan con fuerza el sistema y la tolerancia política. Estos son los *demócratas liberales*, que se representan de manera ilustrativa en la esquina superior derecha del gráfico 1. En el otro extremo están las personas que rechazan tanto el sistema democrático como el ejercicio de la tolerancia, los *autoritarios* o *antidemócratas* (esquina inferior izquierda del gráfico). A partir de estas posiciones extremas puede haber toda suerte de combinaciones. El apoyo al sistema no tiene un comportamiento binario, es decir, no es un asunto de apoyo total o rechazo total, sino que tiene diversas intensidades. Lo mismo ocurre con la tolerancia política: no solo existen el tolerante perfecto y el perfecto intolerante, sino que hay grados de (in)tolerancia. Cuando se observan ambas dimensiones de manera integrada, la cuestión de las intensidades crea todo tipo de combinaciones posibles. Ello se ha querido representar con las posiciones de los *liberales semidemócratas*: niveles intermedios de apoyo al sistema y de tolerancia; los *demócratas "iliberales"*: alto apoyo al sistema y baja tolerancia, y los *anarquistas*: bajo apoyo al sistema y alta tolerancia.

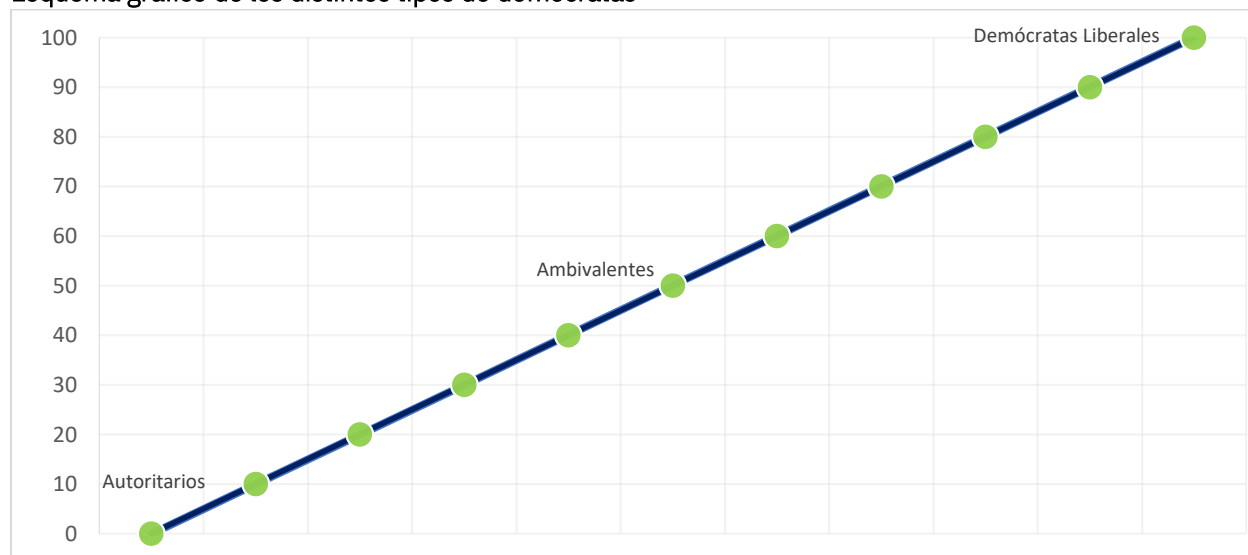
En principio, puede haber tantas combinaciones de grados de apoyo al sistema y tolerancia política como personas. Según la clasificación empleada, el grupo de *demócratas liberales* son lo que podrían considerarse "demócratas perfectos", pues tienen los niveles más altos de tolerancia y de apoyo al sistema. Son personas que, en todos los asuntos consultados, dan respuestas favorables a la democracia. Si en una sociedad predomina este grupo, la supervivencia de la democracia está fuertemente resguardada. En el extremo opuesto se ubican el grupo *autoritario*, cuya mezcla de bajo apoyo al sistema y baja tolerancia es la peor combinación posible para la estabilidad política (gráfico 1). Distintos estudios de cultura política han planteado que la estabilidad en una democracia depende de la combinación de alta legitimidad y alta tolerancia o de que, al menos, los dos principios no se erosionen significativamente, pues el binomio baja legitimidad/baja tolerancia pone en riesgo la estabilidad del sistema.

A partir de estas posiciones extremas puede haber toda suerte de combinaciones. En el medio se ubican grupos cuyas actitudes privilegian más el sistema que la convivencia, o al revés. Entre ellos sobresalen el grupo *ambivalente*. Estas son personas descontentas con la política y de tolerancia intermedia; es decir, son una especie de "demócratas a medias". Sus opiniones son ambiguas y contradictorias con respecto a la democracia. El apoyo al sistema no tiene un comportamiento binario, es decir, no es un asunto de

apoyo total o rechazo total, sino que tiene diversas intensidades. La clasificación es lo suficientemente depurada como para observar sutiles pero sustantivas diferencias entre los grupos.

Gráfico 1

Esquema grafico de los distintos tipos de demócratas



Fuente: Alfaro Redondo, 2019.

¿Por qué es importante estudiar la existencia de estos perfiles en la coyuntura regional actual? Aunque se sabe que el apoyo a la democracia se ha erosionado en múltiples contextos, no hay suficiente conocimiento acerca de cuáles individuos o grupos sociales han experimentado los mayores cambios y quiénes son los menos afectados. Este documento aporta evidencia para comprender quiénes han respaldado la democracia representativa a lo largo de década y media en Centroamérica, los demócratas liberales, y cómo eran antes; o por ejemplo, cómo son, recientemente y en el pasado cercano, quienes apoyan a la democracia mayoritaria (en la que gobierna la mayoría) pero tienen poco apego a la tolerancia política, los aquí denominados demócratas “iliberales”.

Un escenario en el que la firme creencia en la democracia es sustituida por valores y actitudes antidemocráticas, puede generar condiciones para que determinadas fuerzas políticas capitalicen ese desarraigo e impulsen intentos populistas o abiertamente antidemocráticos, para hacerse con el gobierno, como ha ocurrido en otras naciones del mundo. Se trata, pues, de una situación y un momento idóneos para analizar los cambios y repercusiones de la composición de los demócratas en las sociedades centroamericanas y realizar una mirada retrospectiva a lo largo de quince años.

En un contexto de debilitamiento de los partidos, descrédito de la política, irregularidades electorales, golpes de Estado, y aumento de la protesta social como el que se ha vivido en la región centroamericana y República Dominicana, existe el riesgo de que ese escenario sea caldo de cultivo para la desestabilización del sistema.

La democratización no trajo más demócratas en Centroamérica y debilitó a sus defensores

¿Es la composición actual de los demócratas en Centroamérica muy distinta a la de quince años atrás? y ¿han experimentado las naciones una evolución similar?

La experiencia histórica enseña que las democracias fueron derribadas por fuerzas políticas que contaban con el apoyo (o al menos la pasividad) de una parte importante, y en ocasiones mayoritaria, de la ciudadanía. Las democracias se tornan vulnerables cuando, entre otros factores, las fuerzas autoritarias encuentran en las actitudes ciudadanas terreno fértil para actuar (PNUD, 2004). En ello radica la importancia de conocer y analizar los niveles de apoyo con que cuenta la democracia en la región centroamericana.

Para simplificar la presentación de los resultados, se construyeron gráficos por país. En estos gráficos (del 2 al 9), se pueden apreciar dos cosas: el peso de un perfil y la intensidad del apoyo a la democracia. Lo primero lo vemos por medio del tamaño de los círculos, el segundo, por el "serpenteo" de los círculos: un perfil puede variar en la intensidad de sus creencias. El serpenteo no puede ser radical, sin embargo, sino dentro de cierto rango, pues sino lo que hay son pérdidas o ganancias netas entre perfiles. La importancia del serpenteo es que da tendencias en la intensidad: si todos los perfiles se mueven sincrónicamente en una dirección o otra, eso refleja un patrón. Los años aparecen referenciados en el eje vertical, al lado izquierdo del gráfico, y ordenados de manera ascendente.

Al aplicar la metodología para la construcción de los arquetipos de demócratas en todos los países de la región, sobresalen tres resultados. En primer lugar, se identifica un grupo de naciones compuesto por: Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá y República Dominicana, cuya distribución de los perfiles es muy similar en el período analizado.

En estos 6 países, el grupo de los *ambivalentes*, es decir de aquellos ciudadanos con actitudes contradictorias con la democracia, ya representaban al menos una cuarta parte de la población en 2004 y experimentaron un crecimiento a lo largo de 12 años, que oscila entre 14 puntos porcentuales en el caso de El Salvador y 7 puntos

porcentuales en República Dominicana. En Panamá y Guatemala, 4 de cada 10 ciudadanos se identifican como *ambivalentes* y en los casos restantes, constituyen al menos un tercio de la población (ver gráficos por país más adelante).

El aumento de los grupos más escépticos con la democracia en estos seis países se acompaña de preocupantes reducciones en los perfiles más afines con dicha forma de convivencia política, particularmente en los denominados *demócratas liberales*, e incluso en algunos casos como El Salvador y Belice, se reportan en la última medición disponible, los niveles más bajos de la serie histórica.

En segundo lugar, en el caso de Costa Rica, la composición entre demócratas y antidemócratas también experimentó cambios significativos, aunque no tan dramáticos como los mostrados por el grupo de naciones mencionado anteriormente. En este sentido, lo que ocurrió en este país es que a finales del siglo XX los perfiles dominantes poseían como atributos un alto apoyo al sistema y niveles intermedios de tolerancia política. Esa era sin duda una combinación muy favorable para la democracia, pues ante amenazas externas la reserva de legitimidad se activaba, y se fortalecía el respaldo de la población al sistema político. Sin embargo, al finalizar la segunda década del siglo XXI, el perfil del grupo demócrata se movió desde los tradicionales niveles altos a valores intermedios en la dimensión de apoyo al sistema, pero ha mantenido los mismos grados de tolerancia (valores medios). En otras palabras, la legitimidad de la democracia entre la ciudadanía costarricense ha decrecido de alta a media, al tiempo que la tolerancia se mantiene en los niveles medios que han sido usuales.

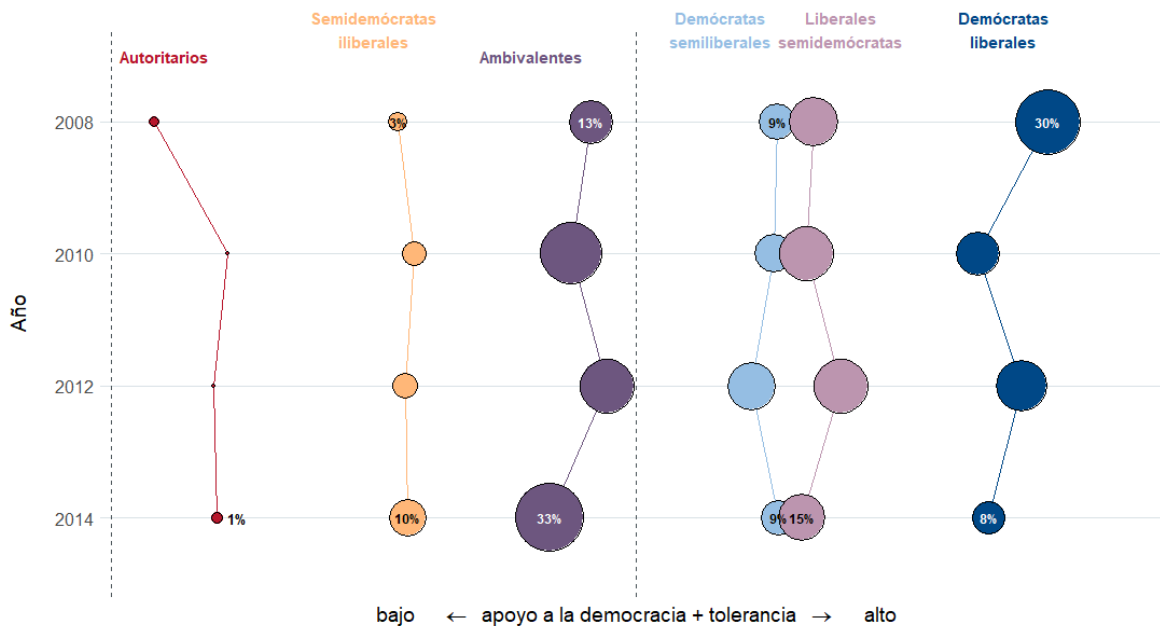
Por último, Nicaragua es un caso atípico en la región en esta materia, pues en los siete estudios de opinión analizados, no se identifican cambios relevantes en la distribución de los perfiles, más allá de pequeñas oscilaciones en algunos años. Es decir, ya para 2004 el grupo de ambivalentes representaba una cuarta parte de la población y se mantiene en ese nivel en 2016. Sumado a ello, los demócratas liberales en esta nación tampoco experimentaron variaciones importantes en este periodo. Esto puede parecer paradójico precisamente en circunstancias en las que el país ha involucionado políticamente.

En términos generales, estos resultados significan que, en materia de cultura política, en la región centroamericana se produjeron dos fenómenos desfavorables para la sobrevivencia democrática. Por una parte, los procesos de democratización no expandieron, en las últimas tres décadas, la cantidad de individuos con fuertes creencias en la legitimidad del sistema. En otras palabras, la democracia no trajo más demócratas. Por otra parte, este resultado permite plantear que, en las sociedades con mayor presencia de grupos afines a la democracia, como en el caso de Costa Rica, los

fieles demócratas migraron hacia el escepticismo y la ambivalencia, mas no necesariamente, al menos por ahora, al eje de la antidemocracia.

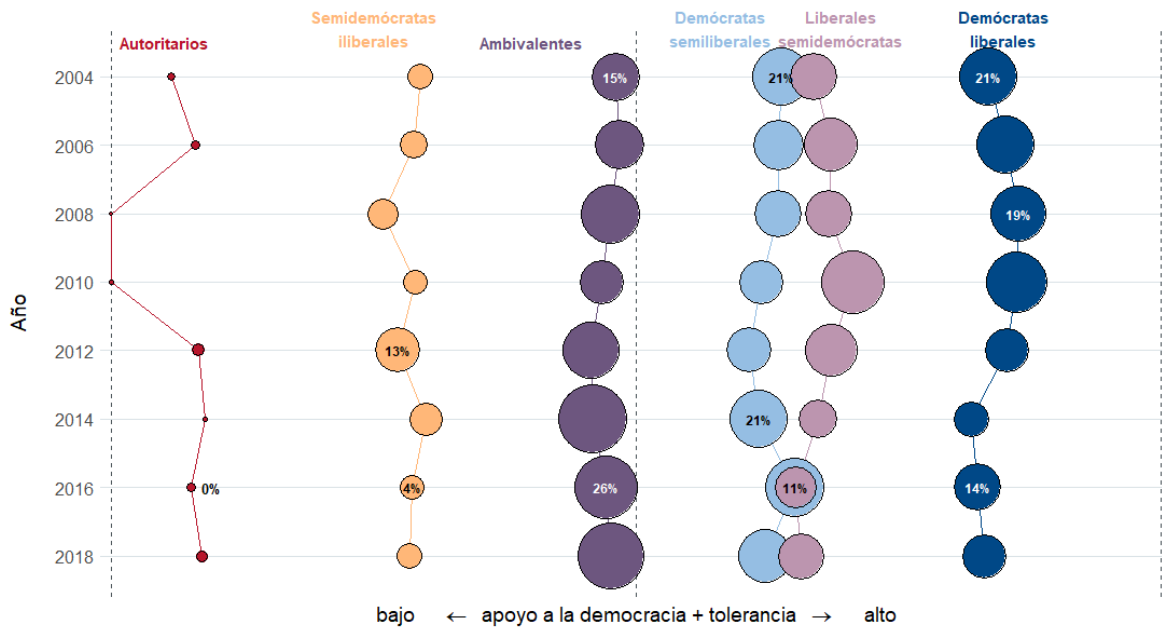
En circunstancias tan desfavorables e inciertas para el futuro de la democracia como las actuales, poseer los perfiles de demócratas que tiene la mayoría de los países de la región, crea las condiciones para un mayor asedio, como parte de un proceso “desdemocratizador” (Vargas Cullell, 2019). Las múltiples regresiones vividas en la presente década son incuestionables y todo apunta a que, en lugar de revertirse, se agudizarán. Si bien este ejercicio no pretende presagiar o predecir rupturas de los sistemas políticos en la región, estos hallazgos contribuyen a entender las condiciones en las que una afrenta a la democracia podría encontrar a los países con sus reservas democráticas disminuidas y poner en riesgo la frágil estabilidad prevaleciente.

Gráfico 5
Evolución de los principales tipos de demócratas en Belice. 2008-2014
(porcentajes)



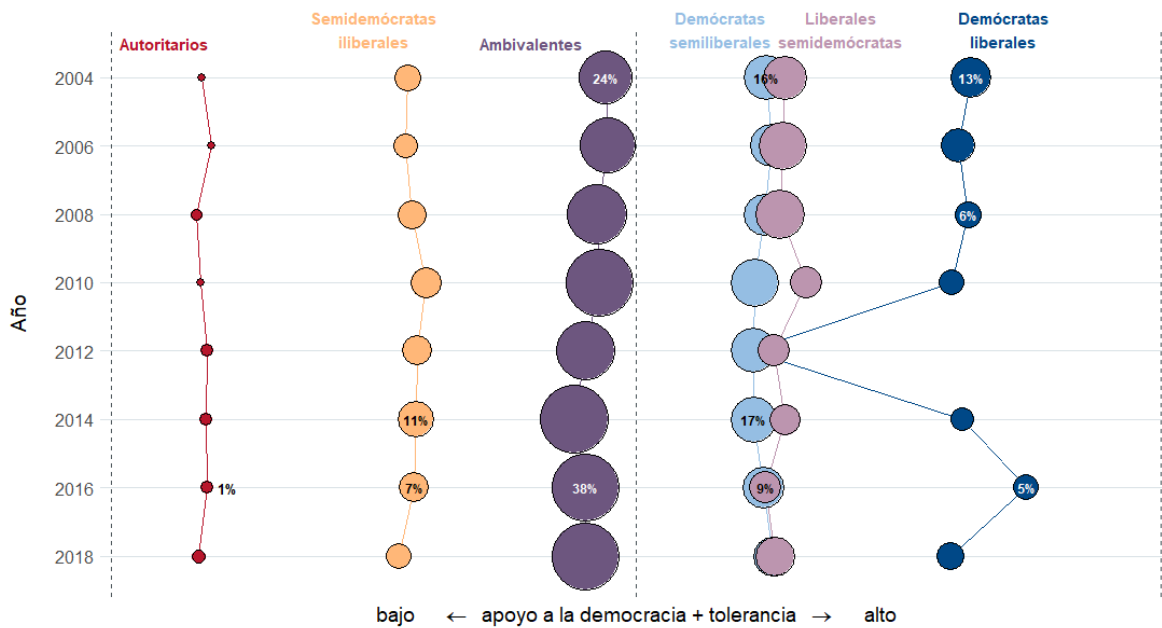
Fuente: Guzmán Castillo, 2020, con datos de la Encuesta “Barómetro de las Américas”, varios años.

Gráfico 6
Evolución de los principales tipos de demócratas en Costa Rica. 2004-2018 (porcentajes)



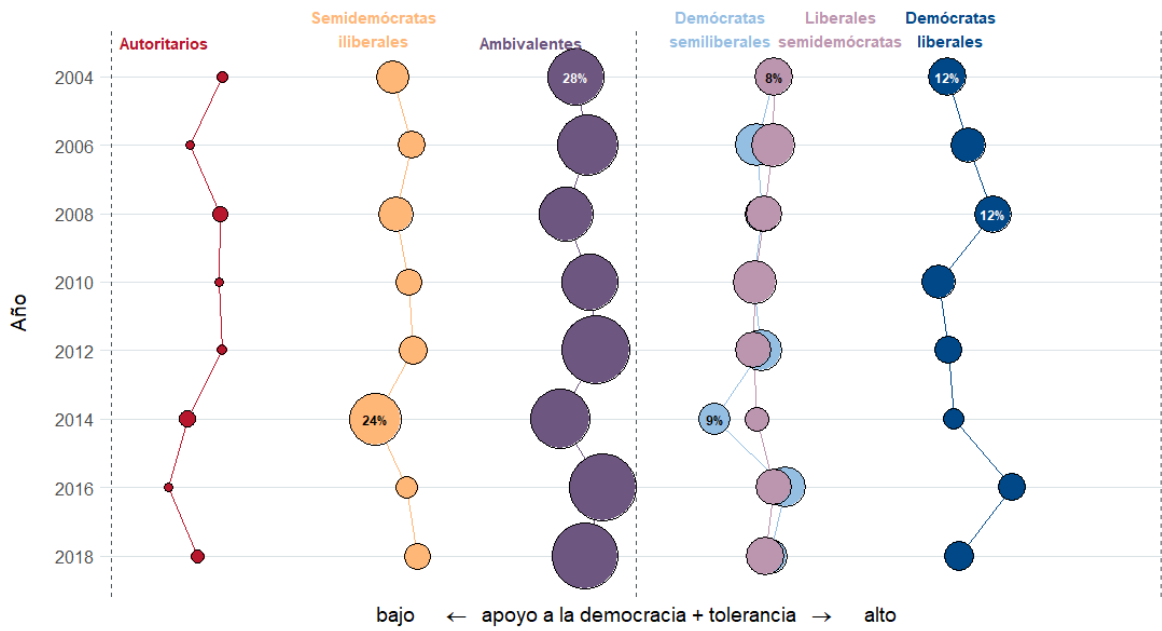
Fuente: Guzmán Castillo, 2020, con datos de la Encuesta “Barómetro de las Américas”, varios años.

Gráfico 7
Evolución de los principales tipos de demócratas en El Salvador. 2004-2018 (porcentajes)



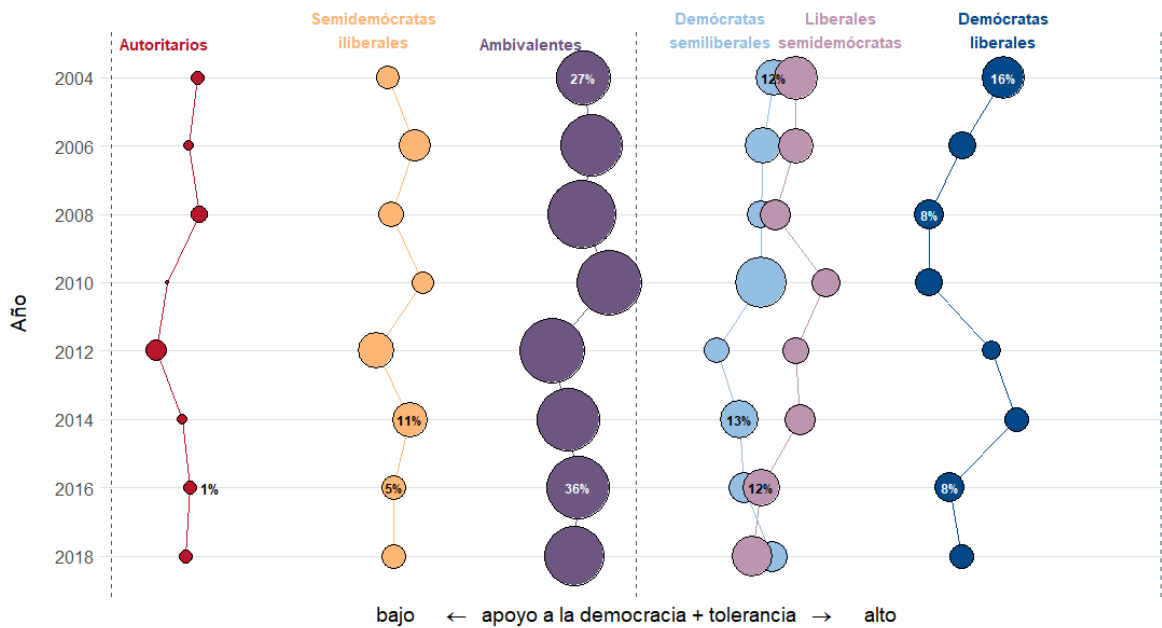
Fuente: Guzmán Castillo, 2020, con datos de la Encuesta “Barómetro de las Américas”, varios años.

Gráfico 8
Evolución de los principales tipos de demócratas en Guatemala. 2004-2018 (porcentajes)



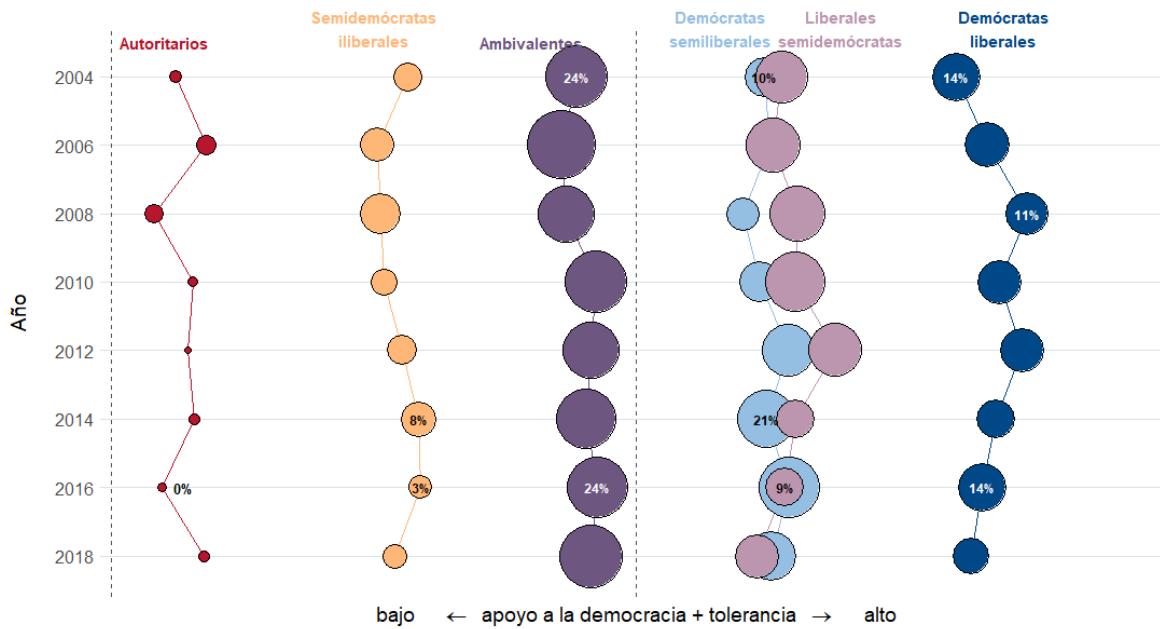
Fuente: Guzmán Castillo, 2020, con datos de la Encuesta “Barómetro de las Américas”, varios años.

Gráfico 9
Evolución de los principales tipos de demócratas en Honduras. 2004-2018 (porcentajes)



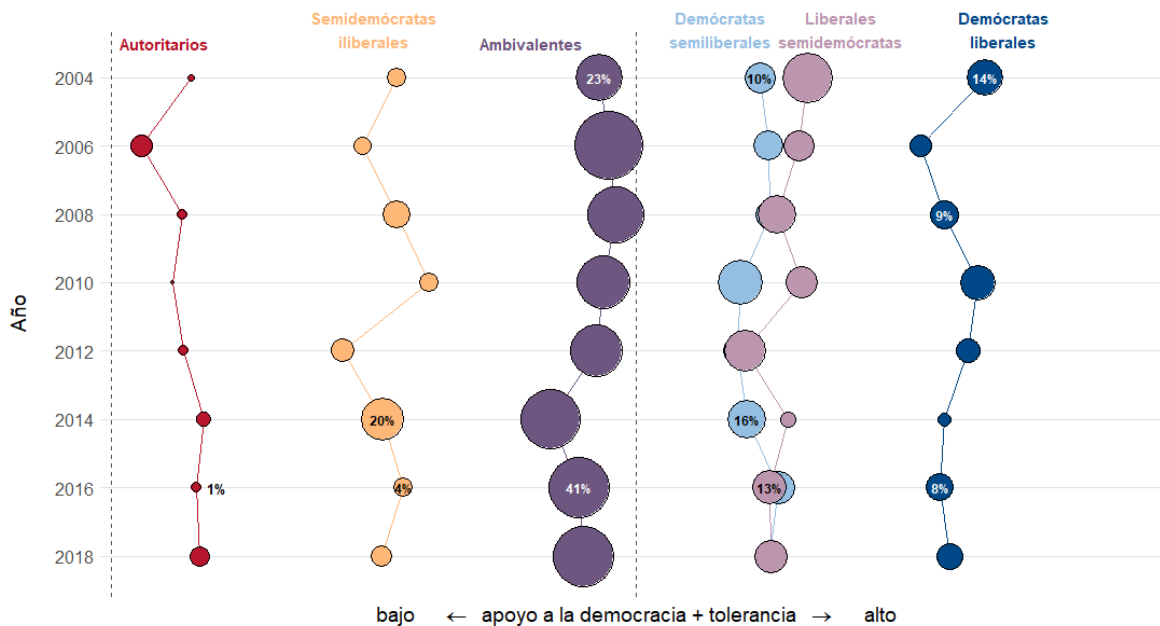
Fuente: Guzmán Castillo, 2020, con datos de la Encuesta “Barómetro de las Américas”, varios años.

Gráfico 10
Evolución de los principales tipos de demócratas en Nicaragua. 2004-2018 (porcentajes)



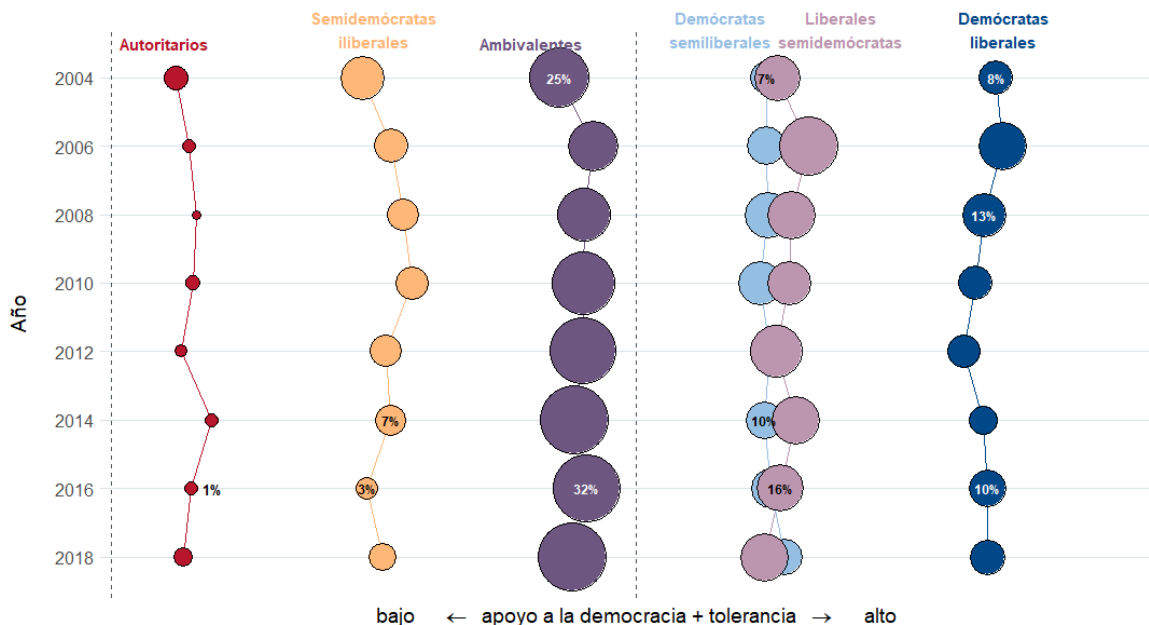
Fuente: Guzmán Castillo, 2020, con datos de la Encuesta “Barómetro de las Américas”, varios años.

Gráfico 11
Evolución de los principales tipos de demócratas en Panamá. 2004-2018 (porcentajes)



Fuente: Guzmán Castillo, 2020, con datos de la Encuesta “Barómetro de las Américas”, varios años.

Gráfico 12
Evolución de los principales tipos de demócratas en República Dominicana. 2004-2018 (porcentajes)

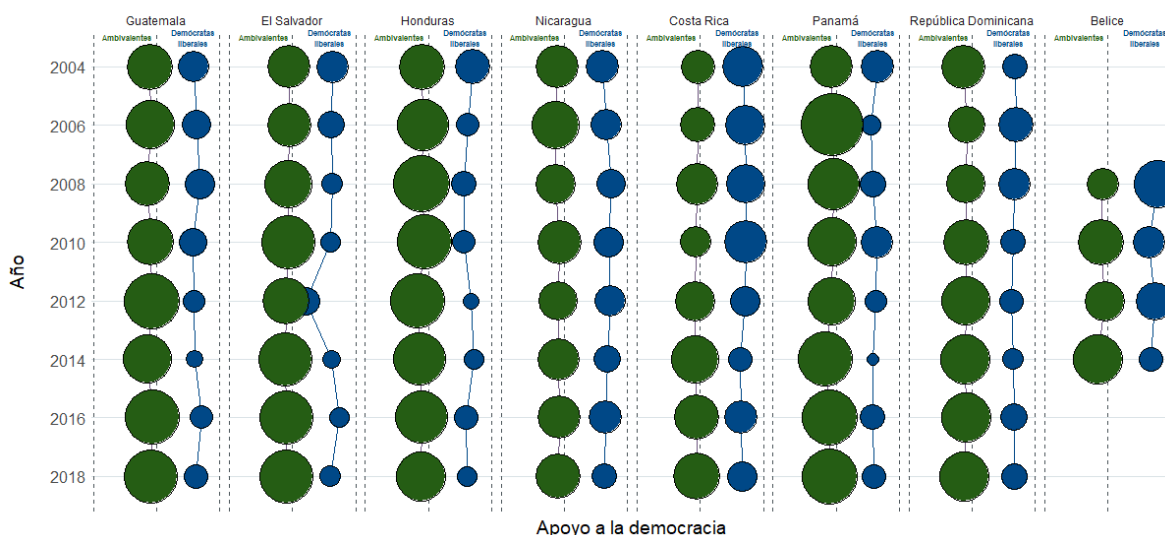


Fuente: Guzmán Castillo, 2020, con datos de la Encuesta “Barómetro de las Américas”, varios años.

Según este análisis, los dos perfiles de apoyo a la democracia más relevantes en la región centroamericana en el período estudiado son, por un lado, los *demócratas liberales* y por el otro, los denominados como *ambivalentes* (gráfico 13). Los primeros por constituir el segmento de mayor apego a la democracia y los segundos, por exhibir actitudes contradictorias sobre el régimen político. Tal y como se aprecia en el gráfico, en seis de los ocho países analizados en 2004, los segundos superan a los primeros. Las únicas excepciones a este patrón son Costa Rica y Belice. Sin embargo, ya para las últimas mediciones en ambos países (2014 Belice y 2018 Costa Rica) los ambivalentes también sobrepasaban a los demócratas liberales.

Gráfico 13

Porcentaje de ambivalentes y demócratas liberales en los países de la región. 2004-2018



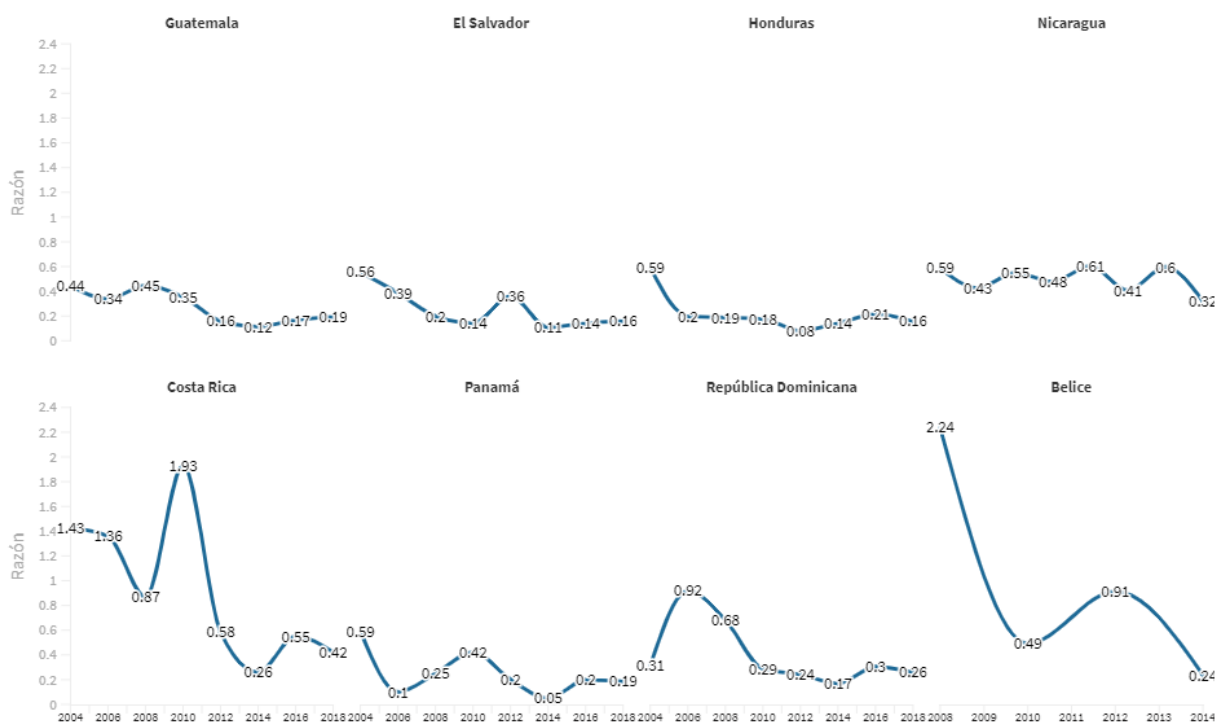
Fuente: Guzmán Castillo, 2020, con datos de la Encuesta “Barómetro de las Américas”, varios años.

Para representar mejor la proporción de perfiles afines y detractores de la democracia, se pueden expresar numéricamente como la razón que representan los *demócratas liberales* con respecto a los *ambivalentes*. En circunstancias en las que los grupos de *ambivalentes* con la democracia excedan a los *demócratas liberales*, élites y autoridades débilmente comprometidas con las reglas del juego democrático podrían verse tentadas a violar el orden institucional para complacer a seguidores que se identifican con dichos rasgos políticos, con el fin de incrementar el apoyo público de su accionar.

Como se aprecia en el gráfico 14, en 4 de los 8 países estudiados, el perfil de mayor adhesión con la democracia constituye una proporción baja de los que exhiben posiciones ambiguas hacia ella. En Costa Rica y Belice tuvieron lugar reducciones importantes en la cantidad de *demócratas liberales* en la presente década. Mientras que, en República Dominicana, dicha razón ha oscilado al principio de la serie, pero sus niveles más recientes se asemejan al promedio regional.

Gráfico 14

Razón demócratas liberales con respecto a ambivalentes en los países de la región. 2004-2018

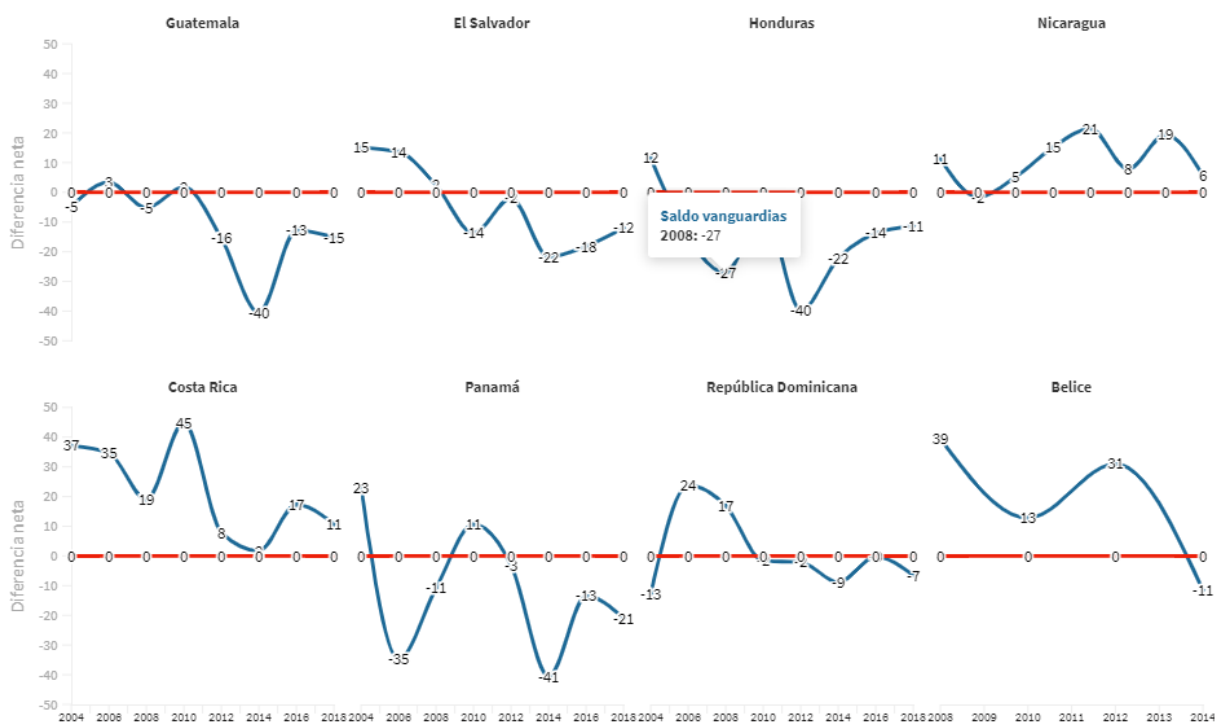


Fuente: Alfaro Redondo, 2021.

De igual modo, usando una segunda medición sobre este mismo tema se llega a resultados similares. Concretamente, si se analizan de manera agrupada los perfiles más afines entre sí, es decir, los más fieles creyentes (*demócratas semiliberales + semidemócratas liberales + demócratas liberales*) versus los más críticos del sistema político (*ambivalentes + semidemócratas iliberales + autoritarios*), es posible saber si la diferencia entre ambos grupos deja un saldo positivo o negativo para la democracia. En el gráfico 15, si los valores aparecen por debajo de la línea roja, significa que los perfiles más críticos con la democracia superan a los más afines a ésta y viceversa.

En este sentido, los datos reflejan que únicamente dos países (Costa Rica y Nicaragua) han tenido tres mediciones consecutivas recientes en las que las diferencias netas entre ambos grupos favorecen a la democracia. En las naciones restantes, el saldo es negativo, siendo Honduras, Panamá, Guatemala y El Salvador los casos con mayor déficit de demócratas (gráfico 15).

Gráfico 15
Diferencia neta entre críticos y defensores de la democracia en los países de la región. 2004-2018



Fuente: Alfaro Redondo, 2021.

Bases sociales del apoyo al sistema político hostiles a la democracia

En virtud de la creciente presencia, así como de la dominancia de grupos sociales con posiciones ambiguas y contradictorias hacia la democracia en los países estudiados y del debilitamiento de sus defensores, resulta pertinente examinar las bases sociales ambos grupos. Con este fin, se analizaron algunos rasgos sociodemográficos y políticos relevantes para determinar si dichos rasgos incrementan o disminuyen la probabilidad de pertenecer a estos dos perfiles. Se estudiaron las siguientes variables: edad, género, nivel educativo e ideología política.

La metodología que se utilizó fue la de modelos de regresión logística con la variable dependiente dicotómica: *demócratas liberales* y *ambivalentes* (0=no y 1=sí). Estos análisis permitieron identificar que, de las cuatro variables incluidas, las dos que mejor discriminan en materia de pertenencia a estos perfiles son educación e ideología política.

Como se aprecia en los cuadros 2 y 3, en la gran mayoría de los países de la región mayores niveles educativos, no incrementan las probabilidades de formar parte del

perfil de “demócratas perfectos”, o no disminuyen los chances de pertenecer a los *ambivalentes*; con la única excepción de Costa Rica. En ambos perfiles, en la mayoría de los casos, la probabilidad de los que poseen estudios secundarios o universitarios de pertenecer a estos grupos se mantiene igual o incluso disminuye (con respecto a los que poseen primaria), como lo muestran los casos de Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

En lo que respecta a la ideología política, los resultados son mixtos. Por un lado, en países como Guatemala, El Salvador, Costa Rica y República Dominicana, las probabilidades de ser clasificados como *demócratas liberales* aumentan entre las personas que declaran tener una ideología de derecha (con respecto a los que se autodefinen como de centro). Mientras que, dichas probabilidades más bien aumentan entre los que se definen a la izquierda del espectro ideológico en Panamá y República Dominicana. En los otros países, la ideología no es un factor determinante. Por otro lado, las probabilidades de ser considerado como *ambivalentes*, o disminuyen o se mantienen igual entre los que se definen como de derecha o de izquierda (con respecto a los que se ubican como de centro).

Cuadro 2
Cambio en las probabilidades de pertenecer al perfil de *Demócratas Liberales*

País	Educación (respecto a primaria)		Ideología (respecto a centro)	
	Secundaria	Universitaria	Izquierda	Derecha
Guatemala	Disminuye	Se mantiene	Se mantiene	Aumenta
Honduras	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene
El Salvador	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene	Aumenta
Nicaragua	Se mantiene	Disminuye	Se mantiene	Se mantiene
Costa Rica	Se mantiene	Aumenta	Se mantiene	Aumenta
Panamá	Se mantiene	Disminuye	Disminuye	Se mantiene
República Dominicana	Disminuye	Disminuye	Disminuye	Aumenta

Fuente: Alfaro y Guzmán. 2020.

Cuadro 3
Cambio en las probabilidades de pertenecer al perfil de Ambivalentes

País	Educación (respecto a primaria)		Ideología (respecto a centro)	
	Secundaria	Universitaria	Izquierda	Derecha
Guatemala	Aumenta	Se mantiene	Se mantiene	Disminuye
Honduras	Se mantiene	Disminuye	Se mantiene	Se mantiene
El Salvador	Aumenta	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene
Nicaragua	Se mantiene	Disminuye	Disminuye	Disminuye
Costa Rica	Se mantiene	Disminuye	Se mantiene	Disminuye
Panamá	Se mantiene	Se mantiene	Disminuye	Disminuye
República Dominicana	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene	Disminuye

Fuente: Alfaro y Guzmán. 2020.

Estos resultados revelan un terreno poco fértil para la democracia en la región, pues las clases medias y las más educadas de los países de la región, con pocas excepciones, son las más escépticas con el régimen. Este panorama es, además, desalentador, pues contradice los principales hallazgos de la literatura especializada en la materia que plantea que, a mayor nivel educativo mejores prospectos para la democracia (Lipset 1959, 1960). En esta literatura, se reconoce a la educación como un factor determinante en la formación, y el mantenimiento de una cultura cívica y participativa (Almond y Verba 1963). Este hallazgo es preocupante, pues si las clases ilustradas y educadas en varios países de la región le dan la espalda a la democracia, y en lugar de apoyarla abiertamente la adversan, los esfuerzos para que logre, de una vez por todas enraizarse y consolidarse, podrían ser en vano, al ser contrarrestados por sectores que dominan actividades estratégicas como la producción económica, el pensamiento o la difusión de las ideas. Además, tradicionalmente los sectores más educados son los que más participan en las elecciones (votan más, participan más en partidos y ocupan más puestos de representación política) pues poseen más recursos para involucrarse en política.

En síntesis, el análisis de los cambios en los perfiles de apoyo a la democracia en los países de la región y República Dominicana, en las últimas dos décadas, revela que las democracias están en serios problemas en Centroamérica. El panorama y los prospectos para su sobrevivencia son particularmente pesimistas si continúa (o se amplía) en el futuro la evolución descrita. La erosión de la creencia de la ciudadanía en las instituciones y valores de la democracia, sumada al débil apego existente a éstos, dan muestras que los esfuerzos democratizadores fracasaron en atraer a más

demócratas. Esta situación revela una enorme fragilidad y vulnerabilidad de los regímenes políticos.

En conclusión, en Centroamérica se combinan dos condiciones hostiles para la consolidación y el fortalecimiento de la democracia. Por un lado, el régimen electoral y el Estado de Derecho no se desarrollaron plenamente. Se dieron algunos avances y progresos en estos temas, sin embargo, estos fueron insuficientes o no llegaron a consolidarse del todo. Desde el punto de vista institucional, se trata de democracias inconclusas y de múltiples regresiones políticas. Por otra parte, en términos del respaldo popular, dichos regímenes carecen de amplios y sostenidos apoyos de la ciudadanía, lo cual amenaza su permanencia. El riesgo de que los sistemas políticos centroamericanos retornen al autoritarismo y la violencia ya sea por debilidad o inacción de sus instituciones, o por la vía de fuerzas respaldadas por creencias y actitudes antidemocráticas en la ciudadanía es elevado y sus efectos podrían revivir “fantasmas políticos” que creíamos desterrados.

Bibliografía

- Acemoglu, Daron, Suresh Naidu, Pascual Restrepo, and James A. Robinson. "Democracy, redistribution, and inequality." In: Handbook of income distribution, vol. 2, pp. 1885-1966. Elsevier, 2015.
- Booth, J., C. Wade y T. Walker. 2010. Understanding Central America: Global Forces, Rebellion, and Change. Boulder, Westview Press, 5th edition.
- Foa, R.S. y Mounk, Y. 2017. The Signs of Deconsolidation. *Journal of Democracy*, 28(1), 5-17.
- Foa, R.S. y Mounk, Y. (2019 September 13). When Democracy is no Longer the Path to Prosperity. *Wall Street Journal*, <https://www.wsj.com/articles/when-democracy-is-no-longer-the-only-path-to-prosperity-11551457761>
- Lehoucq, F. 2012. The Politics of Modern Central America: Civil War, Democratization, and Underdevelopment. Cambridge, United Kingdom, Cambridge University Press.
- Lehoucq, F. 2013. La democratización en Centroamérica desde sus guerras civiles: fortalezas y debilidades. *Revista de Derecho Electoral* 16(3): 3-45.
- Levitsky, S. and Ziblatt, D., 2018. *How democracies die*. What history reveals about our future London: Penguin.
- Lipset, S. 1959. Some social requisites for democracy: Economic development and political legitimacy. *American Political Science Review*, 53, 69–105.
- Lipset, S. 1960. *Political man: The social basis of modern politics*. New York: Doubleday.
- Mann, M. 1984. "The Autonomous Power of the State: Its Origins, Mechanisms and Results". *European Journal of Sociology* 25(2): 28.
- _____. 2010. *The Sources of Social Power*. Cambridge, Cambridge University Press, 17th edition. Cambridge, UK, Cambridge University Press
- Mann, M. (2008). Infrastructural Power Revisited. *Studies in Comparative International Development*, 43:355–365.
- Martí i Puig, S. 2004. Tiranías, rebeliones y democracia: Itinerarios políticos comparados en Centroamérica. Barcelona: Edicions Bellatierra.
- Martí i Puig, S. and Sánchez-Ancochea, D., 2014. La transformación contradictoria: democracia elitista y mercado excluyente en Centroamérica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, pp. 149-171.
- Runciman, D., 2018. *How democracy ends*. Profile Books.
- Przeworski, A., M. Alvarez, J.A. Cheibub and F. Limongi. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. New York: Cambridge University Press.
- PEN. 1999. *Primer Informe Estado de la Región*. San José: Proyecto Estado de la Nación.
- PEN. 2003. *Segundo Informe Estado de la Región*. San José: Programa Estado de la Nación.

- PEN. 2008. *Tercer Informe Estado de la Región*. San José: Programa Estado de la Nación.
- PEN. 2011. *Cuarto Informe Estado de la Región*. San José: Programa Estado de la Nación.
- PEN. 2016. *Quinto Informe Estado de la Región*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Vargas Cullell, J and E. Durán. 2016. “La institucionalidad de los Estados en Centroamérica”. En: Prat, J. and J. Beverinotti. Una mirada al gasto social en Centroamérica y El Caribe. Washington D.C., Banco Interamericano de Desarrollo, 119-167.
- Vargas Cullell, J. 2013. “Advancing the Study of Stateness in Central America: America: Methodology and Some Illustrative Findings”. En: *Revista de Ciencias Políticas*, volumen 32(3): 703-721